



Università  
Ca' Foscari  
Venezia

Corso di Laurea magistrale  
(ordinamento ex D.M. 270/2004)  
in Scienze del linguaggio

Tesi di Laurea

—

Ca' Foscari  
Dorsoduro 3246  
30123 Venezia

**Cocoliche**  
**Necesidad, esfuerzo, identidad y, quizá,  
un idioma**

**Relatore**

Ch. Prof. Eugenio Burgio

**Correlatore**

Ch.ma Prof.ssa María Eugenia Sainz González

**Laureando**

Andrea Aimasso  
Matricola 964634

**Anno Accademico**  
**2015 / 2016**

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>		<b>7</b>
<b>CAPÍTULO I</b>	<b>La inmigración en Argentina a finales del siglo XIX</b>	<b>9</b>
1.1	<i>Sueños de los inmigrantes</i>	<b>11</b>
1.2	<i>Perspectivas del gobierno argentino</i>	<b>12</b>
1.2.1	Intervenciones sobre la alfabetización	<b>15</b>
1.2.2	La prensa italiana en Argentina	<b>16</b>
1.3	<i>Elementos históricos</i>	<b>19</b>
1.3.1	Marcada presencia femenina	<b>21</b>
1.3.2	Urbanización de los inmigrantes	<b>23</b>
1.4	<i>Los conventillos</i>	<b>24</b>
<b>CAPÍTULO II</b>	<b>Plurilingüismo de los inmigrantes</b>	<b>27</b>
2.1	<i>Diglosia y bilingüismo</i>	<b>29</b>
2.2	<i>Italiano y español en contacto en el Rio de la Plata</i>	<b>31</b>
2.2.1	El español de Argentina	<b>34</b>
2.2.2	El dialecto rioplatense	<b>37</b>
<b>CAPÍTULO III</b>	<b>Literatura argentina de finales del siglo XIX</b>	<b>39</b>
3.1	<i>Folletín</i>	<b>41</b>



Università  
Ca' Foscari  
Venezia

3.2	<i>Sainete</i>	44
3.3	<i>Grotesco criollo</i>	46
<b>CAPÍTULO IV</b>	<b>El cocoliche</b>	<b>49</b>
4.1	<i>Lo que no es cocoliche</i>	52
4.2	<i>Principales aspectos lexicales</i>	53
4.2.1	Interferencias dialectales	55
4.3	<i>El plano morfosintáctico</i>	60
4.3.1	Uso de las preposiciones	61
4.3.2	Desinencias verbales	62
4.3.3	Formación del plural	63
4.3.4	Posición de los adverbios	64
4.3.5	Uso de los verbos auxiliares	65
4.3.6	Perífrasis verbales	67
4.3.7	El “respeto” del acento tónico	69
4.3.8	Recuperación de expresiones idiomáticas	70
4.4	<i>Aspectos sociolingüísticos</i>	71
4.4.1	El sarcasmo	72
4.4.2	Capacidades de adaptación de los inmigrantes	73
4.5	<i>Principales características fonéticas</i>	74

4.6	<i>Un "hermanastro": el lunfardo</i>	75
4.6.1	Relación cocoliche/lunfardo	76
4.6.2	Música	77
	<b>CONCLUSIONES</b>	<b>81</b>
	<b>APÉNDICE: Entrevista a un descendiente de inmigrantes de habla cocoliche</b>	<b>83</b>
	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>88</b>
	<b>SITIOGRAFÍA</b>	<b>93</b>



Università  
Ca' Foscari  
Venezia

*“Cogli occhi spenti, con lo guancie cave,  
Pallidi, in atto addolorato e grave,  
Sorreggendo le donne affrante e smorte,  
Ascendono la nave  
Come s’ascende il palco de la morte.*

*E ognun sul petto trepido si serra  
Tutto quel che possiede su la terra.  
Altri un misero involto, altri un patito  
Bimbo, che gli s’afferra  
Al collo, dalle immense acque atterrito.*

*Salgono in lunga fila, umili e muti,  
E sopra i volti appar bruni e sparuti  
Umido ancora il desolato affanno  
Degli estremi saluti  
Dati ai monti che più non rivedranno.*

*Salgono, e ognuno la pupilla mesta  
Sulla ricca e gentil Genova arresta,  
Intento in atto di stupor profondo,  
Come sopra una festa  
Fisserebbe lo sguardo un moribondo.*

*Ammonticchiati là come giumenti  
Sulla gelida prua morsa dai venti,  
Migrano a terre inospiti e lontane;  
Laceri e macilenti,  
Varcano i mari per cercar del pane.*

*Traditi da un mercante menzognero,  
Vanno, oggetto di scherno allo straniero,  
Bestie da soma, dispregiati iloti,  
Carne da cimitero,  
Vanno a campar d’angoscia in lidi ignoti. [...]*”

Edmondo de Amicis, *Gli emigranti* (1882)

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, quiero agradecer al profesor Eugenio Burgio, por su disponibilidad y sus consejos profesionales. Agradezco a la profesora Antonella Cancellier por sus indicaciones, que resultaron fundamentales para la realización del estudio. Especialmente quiero agradecer a mis amigos en Buenos Aires, pues sin ellos no hubiera sido posible completar la investigación.

Bogotá, 5 de mayo de 2016

Andrea Aimasso



## INTRODUCCIÓN

Entre las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, más de dos millones y medio de italianos dejaron su propio país para emigrar a Argentina, en búsqueda de una mejor vida, y no fueron sino una pequeña parte del gran éxodo, enredado y multiforme, que marcó la existencia de unos veinte millones de italianos, a lo largo de más de un siglo.

Cuando los inmigrantes desembarcaban, tenían muchas expectativas y, muy seguramente, una gran cantidad de puntos de interrogación en sus cabezas. Entre otros, en qué y dónde iban a trabajar, a quién iban a conocer, cómo transcurrirían sus, aunque raros, tiempos libres, cuándo y si iban algún día a volver etc.

Quizá, muy pocos de ellos pensaban conscientemente en el hecho de que habrían tenido que comunicarse en otro idioma y que, con quién sabe cuál esfuerzo y cuánto tiempo, habrían tenido que aprender otro idioma o, por lo menos, algo del otro idioma.

Sin lugar a dudas, nadie imaginaba que en este ámbito lingüístico, hubieran sido los protagonistas y los creadores de una nueva forma de comunicar, a través de un idioma que antes no existía y que, después de la expatriación masiva, no hubiera podido sobrevivir sino en la memoria de unos pocos descendientes de inmigrantes y en otros pocos textos, sobre todo de obras teatrales como veremos detalladamente en este trabajo, donde se pretende analizar tanto el contexto histórico, con sus facetas social, política, económica y artística en general, como el meramente lingüístico, bajo todos sus perfiles y con toda la telaraña que se fue creando paralelamente al proceso inmigratorio, de aceptación y de adaptación.

En el primer capítulo del trabajo hablaremos de la inmigración en Argentina a finales del siglo XIX, la así llamada 'inmigración aluvional', con particular atención a las maniobras gubernamentales y al contingente italiano. En el segundo capítulo trataremos de manera general la situación lingüística de Argentina y en especial de la zona rioplatense, con énfasis en la modificación que sufrió sobre todo en consecuencia de los fenómenos migratorios que caracterizaron esta área

geográfica. En el tercero pondremos las bases para una reconstrucción del contexto literario argentino de la época tratada, para, en el último capítulo, analizar, principalmente por medio de ejemplos procedentes de obras de teatro popular, el fenómeno lingüístico objeto de esta investigación: el cocoliche.





## CAPÍTULO I

### **La inmigración en Argentina a finales del siglo XIX**

Siempre que se producen grandes éxodos, hay situaciones sociales y económicas que ocasionan la partida de muchas personas de un lado, y, del otro, factores de atracción que pertenecen al país que las recibe.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta a principios del siglo XX, estas dos condiciones se combinaron provocando la migración masiva internacional más grande de la historia, cuando millones de ciudadanos se encontraban con difíciles condiciones sociales y económicas en el viejo continente.

Europa estaba en pleno proceso de reorganización de todos sus tejidos como consecuencia inevitable del gran crecimiento industrial, que produjo cambios en varias de sus regiones. Además, la población estaba en constante y considerable aumento y las zonas rurales empezaban a utilizar nueva tecnología, fruto del mismo desarrollo industrial, con lógicas repercusiones sobre los trabajadores, obligados a salir hacia los grandes centros industrializados y a los puertos. En menor medida, hubo inmigración de carácter político, ideológico, racial y religioso.

Al otro lado del océano, había gran disponibilidad de tierras fértiles, todavía sin cultivar, junto a específicas políticas acogedoras de los gobiernos. Argentina fue uno de los países con más necesidades de trabajadores, con sus tierras que permitían una producción más barata con respecto a las áreas agrícolas europeas y su clara y directa acción de propaganda política.

Durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, se emanó la *ley 817 de Inmigración y Colonización* del 19 de octubre de 1876, dando inicio a maniobras organizadas en cuanto al tema de la inmigración. Su promulgación fue centrada sobre todo en Italia y Austria, donde se nombraron agentes de inmigración que debían organizar las tareas relativas a hacer conocer a fondo las ventajas ofrecidas por el gobierno argentino a todos aquellos que quisieran radicarse en su territorio con el fin de

colonizarlo.

Esta ley tenía como antecedente generador la necesidad de aprovechar las grandes extensiones de tierra y pretendía actuar en dos líneas, por así decirlo, sin anular la posibilidad de la inmigración espontánea y al mismo tiempo brindando oportunidades de realizar una adecuada selección de los inmigrantes, pudiendo así distribuir en manera más equitativa los territorios a colonizar.

Se creó el *Hotel de Inmigrantes* en la capital del país, que vio empezar su construcción en el año 1906, para recibir, alojar y distribuir a miles de inmigrantes; una comisión abordaba los barcos recién llegados y chequeaba documentación y estado de salud de los pasajeros, para permitirles el ingreso al país. Era un inmenso galpón de madera, construido con un sistema de losas de hormigón armado sobre columnas de ritmo uniforme; tenía cuatro pisos, en la planta baja se encontraba el comedor y en los pisos superiores estaban los dormitorios, con una capacidad total para tres mil personas.

Habían celadoras que despertaban muy temprano a los huéspedes, se habían dispuestos turnos de almuerzo de hasta mil personas cada uno; a la entrada del comedor, un cocinero les repartía las vituallas después que se agrupaban en la entrada al toque de una campana. El almuerzo consistía generalmente en un plato de sopa abundante, guiso con carne, puchero, pastas, arroz y estofado. A las seis de la tarde empezaban los turnos para la cena y a partir de las siete se abrían los dormitorios.

Al llegar al hotel, se les entregaba un número que era necesario para salir y devolverse libremente, así podían conocer un poco la ciudad. El alojamiento era gratuito por cinco días, pero había bastante flexibilidad, ya que se podían quedar más por no haber conseguido empleo o en caso de enfermedad. El mismo hotel brindaba un servicio de ayuda en la búsqueda de trabajo, trasladando los inmigrantes a los lugares donde se precisaba mano de obra. Este hotel funcionó hasta el 1953 y hoy en día es un museo, monumento histórico nacional, de propiedad de la *Dirección Nacional de Migraciones*.



### 1.1 Sueños de los inmigrantes

En uno de los más significativos libros sobre el tema de las migraciones un emigrante pronuncia tres palabras elocuentes *mi emigro per magnar...*<sup>1</sup>, (“emigro para comer”): dice además que lo habían tratado de convencer a quedarse, ya que el gobierno había bonificado varias regiones de Italia, como la *Maremma* y el *Agro romano*, pero él había objetado que ¡no tenía para comer! Obviamente no era esta la única razón: muchos jóvenes salían al barco en búsqueda de fortuna, otros, como ya hemos dicho, por razones políticas o religiosas, otros para escabullirse al control de sus familias. De todas formas, sin lugar a dudas, la mayoría de ellos se fueron porque no hallaban la forma de ganarse la vida.

El viaje era una experiencia traumática, y no solo para los campesinos que nunca habían visto el mar, sino también para todos los demás, como por ejemplo aquellas personas recias, acostumbradas al duro trabajo. Muchos morían sobre los barcos, a veces por falta de víveres, otras por asfixia; en muchos casos, no había buenas condiciones higiénicas, se amontonaban enfermos en espacios restringidos, faltaba agua y aire fresco. No viajaban solo personas, sino plagas como el tifus, la viruela, la difteria, entre otras.

En este escenario, el carburante que alimentaba, que repartía fuerzas para seguir adelante, era en la gran mayoría de los casos la voluntad de tentar fortuna, a menudo bajo el ejemplo de paisanos que ya la habían encontrado o bien sea sólo la hubiesen imaginado. Las cartas de los emigrantes que hasta hoy han sido publicadas, ponen en realce sobre todo las dificultades de la nueva vida, que se iban acoplando a las que se habían dejado tras sus espaldas. Para la gran mayoría de los emigrantes, que viajaban de forma colectiva, ya que a menudo las partidas eran eventos que involucraban grupos de parientes y conterráneos, la primera emoción al llegar al puerto de Buenos Aires era la desilusión: un paisaje simple, soso, con la característica agua color marrón del Rio de la Plata, y una ciudad que

---

<sup>1</sup> Edmondo de Amicis, *Sull'Oceano* (Milano: Garzanti, 2009), 178 en Sabatino Anecchiarico, *Cocoliche e lunfardo: l'italiano degli argentini* (Milano-Udine: Mimesis, 2012), 46.

aparentemente no ofrecía nada precioso, menos para los ojos bien acostumbrados por las ciudades peninsulares. Muy seguramente este era el momento en que todos se sentían 'italianos', unidos por algo que hasta aquel entonces no habían considerado nunca.

## *1.2 Perspectivas del gobierno argentino*

Desde su nacimiento como nación independiente, Argentina mantuvo una política de aliciente hacia la inmigración. La ya mencionada ley 817 estaba dirigida a ordenar en un único texto normativo todas las disposiciones que habían sido previamente emanadas. El artículo 18 proporcionaba una definición de inmigrante, que incluía trabajadores a diarios, artesanos, industriales y profesores que habían tomado la decisión de radicarse en Argentina. Además, la ley enunciaba las ventajas a las cuales tenían derecho los recién llegados al país que demostraban buena conducta y buena actitud al trabajo; estas ventajas eran extensibles a las esposas y a los hijos. Entre otras, los inmigrantes podían hospedarse a cargo de la nación argentina durante un tiempo establecido por los artículos 45, 46 y 47; entrar en el mercado nacional de trabajo según sus preferencias; ser trasladados de forma gratuita hacia la región de la República a donde querían vivir etc. Cabe recordar que nadie era considerado ilegal en Argentina en los tiempos de los éxodos masivos, ya que todos extranjeros con carnet de buena salud y documentación de viaje venían aceptados.

El autor intelectual de la Constitución Argentina de 1853, Juan Bautista Alberdi, favoreció de muchas maneras la inmigración europea; entre los numerosos pasos de sus escritos, vale la pena recordar unos muy emblemáticos y elocuentes:

Tenemos suelo hace tres siglos, y sólo tenemos patria desde 1810. La patria es la libertad, es el orden, la riqueza, la civilización organizados en el suelo nativo, bajo su enseña y en su nombre. Todos estos elementos nos han sido traídos de Europa, desde las ideas hasta la población europea.



Aunque pasen cien años, los rotos, los cholos o los gauchos no se convertirán en obreros ingleses [...] En vez de dejar esas tierras a los indios salvajes que hoy las poseen, ¿por qué no poblarlas de alemanes, ingleses y suizos? [...] ¿Quién conoce caballero entre nosotros que haga alarde de ser indio neto? ¿Quién casaría a su hermana o a su hija con un infanzón de la Araucanía y no mil veces con un zapatero inglés?<sup>2</sup>

Bajo su lema central «gobernar es poblar», se buscó incrementar el interés de los extranjeros para llegar a Argentina y colaborar en su progreso social y económico. Las estadísticas enumeran millones de bondadosos brazos, abismados en el trabajo, que construyeron ciudades y contribuyeron fuertemente a la prosperidad de los campos desiertos. A diferencia de los europeos del norte, los italianos no aportaron capitales, pero destacaron por el esfuerzo humano y por sus ansias de progreso, sin los cuales no hubiera servido el dinero de los otros para lograr los objetivos previstos; sin olvidarse de la riqueza no secundaria que dieron en hijos. Asimismo, para citar unos ejemplos, la comunidad italiana proporcionó al país sus conocimientos sobre la agricultura y nuevas tecnologías en la elaboración de vinos. Nació también la *Comisión de Inmigración*, con el fin de aumentar la producción agrícola y favorecer la inmigración específica de campesinos. La producción agrícola nacional era insuficiente según la necesidad del país: los cereales eran importados y se pagaban con el recaudo de las ventas de las carnes. En la provincia de Buenos Aires había una disposición que asignaba gratuitamente a jóvenes parejas de agricultores terrenos a condición que construyeran una casa y que los cultivaran. Para los compradores, las únicas obligaciones eran aquellas de residencia y de cultivar la tierra; fue relativamente fácil cumplir con la preferencia de origen campesino, ya que casi todos los trabajadores agrícolas del sur de Italia eran en aquel entonces en busca desesperada de empleo. Encima, cuando en 1882 el gobierno decidió de conceder gratuitamente veinticinco hectáreas de terreno a núcleos familiares, los colonos

---

<sup>2</sup> Juan Bautista Alberdi, nacido en San Miguel de Tucumán en 1810 y fallecido en Francia en 1884, fue un abogado, jurista, economista, político, estadista, diplomático, escritor y músico argentino.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Juan\\_Bautista\\_Alberdi/](https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Bautista_Alberdi/)

buscaron obtener en concesión las tierras más cercanas a la costa (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos), con el consecuente flujo de inmigrantes campesinos más ingente de la historia moderna.

Muy significativo para aseverar las intenciones del gobierno argentino, el aviso a continuación, publicado en París en 1884 para fomentar la emigración europea al Río de la Plata:

Todos los días, de 10 de la mañana a 12 del mediodía, se brinda información sobre las condiciones de esta región, organización política, leyes generales y leyes de tierras, colonias, salarios, transportes, productos, clima, industria, comercio, precio de los principales artículos de consumo, pasajes de diferentes puertos de Europa al Plata.<sup>3</sup>

Se adjunta una tabla<sup>4</sup> con datos sobre la inmigración en Argentina entre 1882 y 1899, que resalta el conspicuo porcentaje de italianos:

<b>año</b>	Serial histórico	Fuentes locales	Fuentes italianas
	Total inmigrantes	Inmigrantes italianos	Expatrias a Argentina
<b>1882</b>	41.041	29.587	22.997
<b>1883</b>	52.472	37.043	24.127
<b>1884</b>	49.623	31.983	31.927
<b>1885</b>	80.618	63.501	37.710
<b>1886</b>	65.655	43.328	36.534
<b>1887</b>	94.608	65.139	52.383

<sup>3</sup> *Revista Sud-Americana* (París: 1884) en Archivo histórico del Ministerio de Educación y Deportes. Presidencia de la Nación.

<http://educ.ar/archivohistorico/repositoriorecursosdownload.educ.ar/>

<sup>4</sup> Fuente de los datos: *Dirección Nacional de Población y Migraciones*, que sustituyó el *Departamento General de Inmigración*, ambos dependientes del Ministerio del Interior Argentino, con sede en la capital federal, *Estadística del movimiento migratorio* (Buenos Aires, 1882).

Fuente datos italianos: *Centro Altreitalia, Globus et Locus*, Torino

<http://www.altreitalia.it/static/>



<b>año</b>	<b>Serial histórico</b>	<b>Fuentes locales</b>	<b>Fuentes italianas</b>
	<b>Total inmigrantes</b>	<b>Inmigrantes italianos</b>	<b>Expatrias a Argentina</b>
<b>1888</b>	129.115	75.029	64.223
<b>1889</b>	218.744	88.647	69.008
<b>1890</b>	77.815	39.122	36.695
<b>1891</b>	28.266	15.511	24.125
<b>1892</b>	39.973	27.850	25.331
<b>1893</b>	52.067	37.977	32.541
<b>1894</b>	54.720	37.699	32.557
<b>1895</b>	61.226	41.203	41.029
<b>1896</b>	102.673	75.202	56.026
<b>1897</b>	72.978	44.678	36.712
<b>1898</b>	67.130	39.135	33.938
<b>1899</b>	84.442	53.295	44.168
<b>Total</b>	<b>1.373.166</b>	<b>845.938</b>	<b>702.031</b>

### *1.2.1 Intervenciones sobre la alfabetización*

El proceso de modernización que transformó de manera sustancial el país entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, afectó a todos los ámbitos. En este periodo, dominado por el estado oligárquico liberal, toda la sociedad argentina cambió profundamente: se consolidó un estado centralizado moderno; se insertó en el mercado internacional la economía del país; el incremento demográfico consecuente sobre todo al proceso de inmigración que vinimos hablando, junto con la rápida y vertiginosa urbanización, ‘obligó’ de alguna forma al gobierno a revisar el plano cultural, en específico la alfabetización

y la escolarización.

Desde tiempo atrás las elites políticas confiaban en la importancia de la inmigración y la educación para el progreso nacional. Esta última representaba una de las esferas más relevantes de ese proceso. La ley 1420 de 1884 sobre la educación común, establecía una enseñanza laica, obligatoria y gratuita, principios que se fueron consolidando en el modelo argentino hasta la actualidad. Se crearon escuelas nocturnas para sujetos no alfabetizados, con enfoque en la modalidad adultos, que tenían interés prioritario en la cultura general, la escritura, la aritmética, las nociones de idioma, la geografía nacional etc. Además, las estrategias políticas se basaban en el hecho que la educación jugaría un rol importante para el logro de la estabilidad tanto política como social y en la asimilación de los inmigrantes. A tal fin, se pensó en la alfabetización masiva, para la cual el entonces ministro de educación Pizarro convocó a un Congreso Pedagógico. En éste se debatieron varios aspectos tales como la eliminación de la enseñanza del catecismo, la centralización y descentralización de la enseñanza, el papel del gobierno en los niveles nacional, provincial y municipal, la formación de los docentes etc.

Contemporáneamente, cabe recordar que también los estados europeos origen de emigración masiva, como Italia, estaban aumentando la alfabetización: en la sola década de 1920 las tasas de analfabetismo totales de los inmigrantes en Argentina descendieron un veinte por ciento.

### *1.2.2 La prensa italiana en Argentina*

En 1895, sobre ciento cuarenta y tres publicaciones periódicas, trece eran escritas en italiano. Cuando empezaron las primeras políticas aptas a redimensionar el ascenso de los inmigrantes italianos, la prensa jugó un papel muy determinante. Estamos hablando de los últimos años de la década de 1890, cuando los italianos eran tantos que por consiguiente invadían todo, desde los teatros hasta las calles, los asilos, los hospitales, los círculos, los mercados, las iglesias etc. Lo que más





preocupaba, sobre todo la burguesía argentina, era que de esa masa amorfa estaba emergiendo lentamente una élite que no se podía contrastar, ya que los italianos salían adelante y afrontaban cualquiera dificultad, un poco por ambiciones y un poco por necesidad.

Según la opinión de Ramos Mejía<sup>5</sup>, este escalafón social habría podido ser terrible e incontrastable si no hubiese intervenido la cultura nacional argentina. Aún peor fue cuando ‘nació’ la segunda generación de inmigrantes, es decir los hijos argentinos: en este entonces se afirmó la tesis de la argentinización, contra una política a la cual el mismo Ramos Mejía dio un aporte práctico. Se adoptaron medidas y hasta leyes represivas a las cuales, como firme defensor y sostenedor de los inmigrantes, destacó el mayor diario de Buenos Aires en lengua italiana, *La Patria degli Italiani*, que entre otras consiguió la interpelación de algunos diputados que pedían al Ministerio de Relaciones Exteriores de intervenir para impedir arrestos y expulsiones.

Durante el gobierno oligárquico, sólo los dos principales diarios, *La Nación* y *La Prensa*, constituían la prensa libre permitida, con una tirada diaria de dieciocho mil ejemplares. Eso era posible porque el gobierno creyó poder combatir a los opositores con sus propios diarios, encima la prensa libre era parte de la herencia de la clase dirigente, propietaria y principal redactora de los mismos diarios.

De todas maneras, el país sudamericano siempre ha destacado por cantidad y calidad de su prensa: ya en 1877 tenía ciento cuarenta y ocho periódicos, lo que conllevaba Argentina a ser el cuarto país al mundo relacionando población con medios de prensa. Por esta razón, no fue difícil el enganche de la producción periodística italiana en semejante ambiente editorial. En 1887, *La Patria Italiana* contaba con una tirada diaria de once mil ejemplares, *L'Operaio Italiano* con seis

---

<sup>5</sup> José María Ramos Mejía fue un médico, escritor, sociólogo y político bonaerense, fundador del Circulo Médico Argentino en 1873 y diputado nacional elegido en 1880. También colaboró en numerosas revistas de su época, en AA. VV. *Vidas de grandes argentinos* (Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati, 1960), 124.

mil, *La Nazione Italiana* tres mil y *L'Amico del Popolo* mil quinientos.<sup>6</sup> En la sede de la *Biblioteca Nacional*,<sup>7</sup> se encuentran copias originales de ciento y diez diarios en lengua italiana, de los cuales sólo catorce no se imprimían en Buenos Aires. El primer periódico italiano que apareció en Argentina fue *L'Italiano*, en 1854, es decir antes de que se produjese la unificación de Italia. Todos, desde el primero al último, representaban un imprescindible punto de referencia para la colectividad, más allá de jugar un rol fundamental en la formación de una específica identidad.<sup>8</sup> Lo que se proponían era principalmente defender y conservar el carácter nacional de las acciones de los inmigrantes y mantener vivo el nexo con la madre patria. En un artículo publicado en *La Patria Italiana* el 16 de enero de 1886, aparece claramente esta envergadura:

*Tocca a noi adoperarci affinché i nuovi elementi si sottraggano il più possibile all'influenza assimilatrice locale non nel senso di creare ostacoli alla nazionalità e di politici e di economici, ma nel senso di conservare all'azione di nostri immigrati il carattere italiano [...].*<sup>9</sup>

Una mención peculiar merece la excelente calidad de la redacción y la variedad lingüística utilizada para brindar noticias e informaciones. Aunque la mayoría de los diarios estaban escritos en perfecto italiano, surgieron también periódicos en dialecto, con el objetivo de acercarse más y comunicar mejor con los lectores. Además, la prensa italiana en Argentina siempre se mantuvo muy atenta y cercana a las situaciones políticas y sociales del otro lado del Océano, influyendo sobre la opinión pública de los inmigrantes. Un ejemplo, el semanal *Campana e Cannoni, frastuono domenicale* que se publicó a partir de 1931, de evidente matriz fascista.

---

<sup>6</sup> Marcelo H. Garabedian, Sandra M. Szir and Miranda Lida, *Prensa argentina: siglo XIX. Imágenes, textos y contextos* (Buenos Aires: Editorial Teseo, 2009), 18.

<sup>7</sup> La *Biblioteca Nacional* está ubicada en Buenos Aires y fue fundada en 1810 por el abogado, político y periodista argentino Mariano Moreno.

<sup>8</sup> Fernando Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2008), 305-6-7.

<sup>9</sup> Federica Bertagna, *La stampa italiana in Argentina* (Milano: Donzelli, 2009) en Anecchiarico, *Cocoliche e lunfardo*, (Milano-Udine:2012), 60.



### 1.3 *Elementos históricos*

Hoy en día la libre circulación de mano de obra en el mercado mundial está muy restringida desde el punto de vista legal; por esta razón, la época actual se ha definido “globalización incompleta”, en contraste con las oleadas anteriores a los conflictos mundiales caracterizadas por emigraciones masivas. En este periodo, la tendencia de las políticas migratorias de los países receptores era de puertas abiertas, con escasas restricciones.

A finales del siglo XIX muchos países empezaron a cerrar esas puertas, como Estados Unidos, mientras que América Latina continuó con su política liberal, permaneciendo una de las pocas regiones del Nuevo Mundo abiertas a los éxodos de masas, también después de 1914. Las restricciones surgían en paralelo al aumento de población y de mano de obra y al mismo tiempo debidas a la ralentización en el crecimiento de los salarios. Es cierto que todo cambio en las políticas migratorias puede estar condicionado por aspectos no meramente económicos: por ejemplo, factores culturales, étnicos, políticos etc.

Parece entonces sobresaliente plantearse el estudio no sólo en relación al mercado de trabajo sino desde un análisis de economía política. Cuando Argentina se declaró independiente de España, la voluntad de separación era radical: los intelectuales querían una escisión total, no sólo política y económica, sino cultural también. En este último aspecto, predominaban los modelos francés e inglés, dado que eran estudiados; todo lo que no se identificaba como español era considerado estimable. Si pensamos, por ejemplo, en la lengua nacional que se vino formando, aunque sea una variedad del español, parece evidente el aporte que dieron los idiomas y los dialectos de los inmigrantes (en especial el italiano). Traer inmigrantes desde Europa, también significaba para el gobierno argentino modernizar el país y no solo poblar la Pampa y valorar los prolíficos recursos naturales de esta región; se quería de alguna forma acabar con la mentalidad

colonial hostil a la civilización y al desarrollo, propia de la población nativa.<sup>10</sup>

Cabe recordar que las poblaciones de las naciones limítrofes, como Bolivia o Paraguay, no eran consideradas inmigrantes según la ley 817, ni eran apetecibles para la colonización. Además, en contraste con lo que ocurrió en otros lados del planeta, como por ejemplo en el continente norte-americano, los europeos mediterráneos nunca encontraron aversiones culturales ni sociales en general en Argentina, hasta llegar a ser 'preferidos' con respecto a los europeos orientales durante la segunda oleada sucesiva al primer conflicto mundial. De todas formas y a pesar de lo antes mencionado, Argentina nunca llegó realmente a seleccionar los inmigrantes (inicialmente los intereses eran dirigidos hacia los protestantes del norte de Europa), por su política *de facto* de puertas abiertas que ya hemos hablado.

En el contexto latino-americano, el mayor competidor de Argentina fue Brasil: se armó un verdadero enfrentamiento, donde fue manifiesto que la política de inmigración de un país puede llegar a influenciar la misma de otro país. Así, cuando Brasil empezó su política de pasajes subsidiados, ya que para el gobierno brasileño los inmigrantes que podían pagar su propio pasaje no eran deseables porque se suponía que hubiesen ingresado en ocupaciones no agrícolas, aportando consumidores en lugar de productores<sup>11</sup>, los argentinos creyeron no poder competir y en ese mismo año, 1888, comenzaron a pagar los viajes a los inmigrantes desde Europa.

Un consistente número de los análisis sobre las políticas migratorias presentes en la historiografía se basan sobre la dualidad entre los intereses del capital y los del trabajo: los propietarios del capital aparecen a favor de la inmigración masiva, ya que el incremento de oferta mantendría los salarios moderados con consecuentes mayores provechos para el sistema industrial, mientras que los trabajadores, que se verían afectados por la competencia de los extranjeros, se inclinarían hacia las

---

<sup>10</sup> Devoto, *Migraciones iberoamericanas. Reflexiones sobre economía política y sociedad* (Colombes: Fundación Archivo de Indianos, 2003), 78.

<sup>11</sup> Thomas Holloway, *Inmigrants on the Land. Coffee and Society in São Paulo* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980), 143.



restricciones de entrada de mano de obra. Sobre el tema, todos los historiadores estarían de acuerdo que una política pro-inmigración otorgaría peso específico positivo al sistema económico, sea al capital sea a la propiedad de la tierra, y esto fue el caso de la región latino-americana, entre la cual Argentina, donde los grandes propietarios fueron los principales beneficiarios y consecuentemente los primordiales defensores de las maniobras sin restricciones. En Argentina, pese al rápido crecimiento de la población activa, siempre hubo vértices de demanda no satisfecha en el sector agrario, que generaban aumentos de salarios, fomentando la percepción de exigüidad de mano de obra. Encima, los inmigrantes generalmente no se instalaron de forma masiva en las áreas rurales y se movían cíclicamente, por estaciones, alterando esta captación.

### *1.3.1 Marcada presencia femenina*

La inmigración es considerada habitualmente como un fenómeno esencialmente masculino y la mujer normalmente aparece como un simple apéndice sin mayores aportes. A finales del siglo XIX, no sólo aumentó la magnitud absoluta y relativa de la migración femenina, sino también la complejidad de los movimientos. En esta óptica, se hizo necesaria la construcción de nuevas tipologías de marcos conceptuales para analizar el fenómeno, intentando comprender su especificidad relacionada con los contextos sociales y culturales, distinguiendo entre migraciones asociativas y autónomas. Gracias a eso, se pudo diferenciar entre las mujeres que tuvieron una participación activa en la decisión de migrar, en la mayoría de los casos con el objetivo de encontrar trabajo, y aquellas que migraron de forma pasiva, o sea como resultado de una decisión tomada por terceros, generalmente esposos o hermanos. Por lo que se refiere a la migración independiente, o autónoma, tiene que ver más con hombres que con mujeres, y, en todo caso, la familia juega un papel determinante en la decisión. Teniendo en cuenta la unidad doméstica, resalta la importancia de las relaciones de reproducción y las ideológicas de género; ambos aspectos sobresalen a la hora de

buscar explicaciones sobre la migración diferenciada por género. En los contextos rurales, dependiendo en gran parte de la producción de subsistencia, la migración no se dio únicamente por la imposibilidad para satisfacer las necesidades económicas, sino también considerando la separación del trabajo al interior de la antes citada unidad doméstica, que retiene a unos elementos y suelta, libera a otros, sin olvidar las relaciones de poder en su interior que generalmente se dan en función de parentesco, género y edad. Resumiendo, en todo proceso de migración, tanto antes como en la actualidad, los varones tienden a tener más libertad en la toma de decisión de migrar que las mujeres, más allá de tener acceso a una gama más amplia de ocupaciones.

Otra consideración relevante es que no existe una relación directa entre migración femenina y mejoramiento de la posición social de la mujer: a menudo la migración de la mujer puede asumir valores negativos, como la pérdida de status acompañada de un reforzamiento de las limitaciones sobre su autonomía y sus derechos, además de implicar una privación de apoyo por parte y de parte de la comunidad de origen.

Pasando ahora a un análisis más detallado de la migración objeto del presente trabajo, muy significativos se perfilan los datos, que casi hablan solos, evidenciando la mayúscula comparecencia de las mujeres. Según el primer censo realizado en 1889, el componente femenino en la primera oleada de inmigrantes constituía un porcentaje sí menor, pero en absoluto no exiguo: una mujer cada dos hombre en Buenos Aires, una cada tres en Rosario. A partir de 1890, cuando aumentaron las llegadas de piamonteses y lombardos, el número subió notablemente. El tercer censo nacional, datado 1914, constata que había dos mujeres cada tres hombres. Hacia el 1900, el porcentaje total de mujeres italianas sobre la población femenina argentina era de un diez por ciento y la mayoría se encontraban en Buenos Aires.<sup>12</sup>

Como acabamos de ver, casi nunca emigraban solas y muy a menudo se unían al

---

<sup>12</sup> Fuente de los datos: *Dirección Nacional de Población y Migraciones, Estadística del movimiento migratorio* (Buenos Aires, 1889-1914).



grupo familiar en momentos posteriores; bastante común también era el caso de matrimonios por poder, y en estos últimos viajaban con un familiar de sexo masculino.

La más grande consecuencia que tuvo el componente femenino en la inmigración ha sido la de volver permanente la decisión de migrar. En las zonas rurales, las mujeres se ocupaban de la casa, de las huertas y de la granja, además trabajaban en el campo juntas con los hombres. Sin embargo, el verdadero 'reinado' de las mujeres era el conventillo, del cual hablaremos detalladamente más adelante.

### *1.3.2 Urbanización de los inmigrantes*

A pesar de las conspicuas oportunidades, la inestabilidad ocupacional era considerable, principalmente porque la actividad productiva era cíclica, como hemos visto ya, estacional, así que en épocas de cosecha muchos trabajadores abandonaban la ciudad.

Durante esta gran inmigración, en la provincia de la capital federal se trazaron modelos urbanos según el esquema monocéntrico, donde la plaza ocupaba el espacio central, y sólo más tarde se utilizó el ferrocarril como estrategia de integración, permitiendo la unión de los centros ya existentes de la región pampeana-bonaerense y, por otro lado, dejando aislados otros que quedaban fuera de la nueva red o, incluso, haciendo desaparecer unos.

Entre los inmigrantes, la mayoría de los trabajadores eran los jornaleros<sup>13</sup> y no tenían ninguna especialización: se empleaban prevalentemente en el puerto o en las construcciones. Los primeros inmigrantes en urbanizarse fueron los trabajadores especializados: ellos se distribuían en grandes conjuntos de pequeños talleres, esparcidos por toda la ciudad y relevante era también el número de vendedores ambulantes.

---

<sup>13</sup> Un jornalero, también llamado peón, es una persona que trabaja a jornal, o sea a cambio de un pago por día de trabajo; con carácter extensivo, el termino se aplica a todos los trabajadores agrícolas que no tienen posesión de tierras.

Aspecto que no debe de ninguna manera ser olvidado es la mendicidad, ya que frecuentemente representaba el desemboque de los jornaleros desocupados (fenómeno que casi siempre se daba en invierno). Así, las calles de la ciudad se llenaban de niños cuyos padres habían fallado en el intento de una vida 'regular' y se veían constreñidos a sobrevivir por expedientes, como pasaba por ejemplo con los lustra-botas, los diarieros, en los mejores de los casos, y con los delincuentes en los otros.

La ciudad de Buenos Aires quintuplicó su población en el lapso de treinta años, entre 1870 y 1900: una de las peores consecuencias fue que difícilmente se podía encontrar una vivienda adecuada, generando un tipo de edificación popular típica, como el conventillo.

#### 1.4 *Los conventillos*

El 'primogénito' del *Hotel de Inmigrantes* fue el conventillo. La etimología de la palabra procede del latín *conventūs*, forjada por una expresión sarcástica española que designaba un convento como prostíbulo. Su estructura era conformada por un patio, un piletón común, los baños, comunes también, la cocina que sólo a veces era compartida, ya que se solía cocinar en los cuartos. Se trataba de una tipología de vivienda urbana donde cada cuarto era alquilado por una familia o por trabajadores solteros. Su armazón surgía alrededor de uno o varios patios centrales, con un techo de vigas de madera consolidadas con ladrillos y piedras; en los contornos se levantaban dos filas de habitaciones en la planta baja y no tenía más de dos pisos. El agua potable provenía de pozos y no había cloacas. Los baños eran escasos y no había ventanas en ningún cuarto.

El principal problema de los conventillos fue el hacinamiento: a pesar de que el promedio indicaba cinco o seis personas en cada pieza, a menudo se podían encontrar hasta doce hombres solos o familias enteras, como ya hemos visto, obligados por lo tanto a turnos para poder dormir, de manera alternativa según horarios. Las condiciones higiénicas eran por lo tanto precarias y frecuentemente





los inquilinos se contagiaban diversas enfermedades.

En el imaginario porteño, el concepto de conventillo va más allá del ámbito físico y representa un estilo de vida, identificado con los grupos sociales más pobres, que exponía la vida privada de cada sujeto a los comentarios de los demás habitantes.

En el 1880, Buenos Aires contaba ya con más de mil setecientos conventillos, que hospedaban más de cincuenta mil personas; siete años después, la suma daba alrededor de dos mil ochocientos, que representa la cumbre de la década, y sólo en 1890 el número empezó a decrecer.

La razón principal de este incremento fue el éxodo de las clases pudientes del sur del casco histórico, que aceleró el proceso de metropolización, volviendo supremamente crítica la disponibilidad de viviendas, sobre todo en los sectores populares. Este flujo se desarrolló por varios motivos, como las pésimas condiciones sanitarias de toda la ciudad (ya en 1867 aparecieron las primeras señales de alarma cuando, de regreso de la Guerra de la Triple Alianza<sup>14</sup>, los soldados habían traído el cólera), que se fueron agravando en los años siguientes con epidemias sucesivas de tífus, difteria y viruela, las cuales dejaron miles de muertos, y la chocante epidemia de fiebre amarilla de 1871, la cual, además de los muertos, dejó un pánico que se apoderó de la población y la clase privilegiada se mudó a zonas altas, abandonando los viejos caserones coloniales, convencida que el foco hubiese estado causado por los conventillos y sus circunstancias lábiles (en realidad, años después, se demostró científicamente que el verdadero portador había sido un mosquito). A esta migración interna, se sumó el constante aumento de la clase trabajadora en el centro, el surgimiento de la zona comercial al norte de la Plaza principal y, paralelamente, subió la demanda de habitación popular. Así

---

<sup>14</sup> La *Guerra de la Triple Alianza* o *Guerra del Paraguay*, también llamada por los paraguayos Guerra Grande, fue un conflicto en la cual una coalición formada por Uruguay, Argentina y el Imperio de Brasil, se enfrentó contra el Paraguay. La guerra duró desde 1864 hasta 1870. Las fuerzas militares se disputaron la hegemonía por la supremacía en la cuenca del Plata (en los territorios entre los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay). El resultado fue una derrota devastadora del Paraguay, que perdió gran parte de su población y territorio, frente a un triunfo de la Triple Alianza (con límites favorables al Brasil y a la Argentina).

se fueron perfilando los diferentes tipos de habitación urbana con sus respectivas características funcionales y estéticas, entre estas los modelos unifamiliares, como la casa chorizo o la casilla, y los modelos colectivos, como la casa de vecindad, la casa colectiva, el barrio de viviendas, el barrio-parque y el más extendido, el conventillo (a menudo denominado en los censos “casa de inquilinato”). Merece ser citado un tipo especial de conventillo, muy difundido en el barrio de la Boca (donde vivían en gran medida los ligures, mayormente genoveses), ligado a la actividad marinera y portuaria que se desenvolvía alrededor de muelles, areneras, almacenes navales y barracas, distinguido por su firme identidad y caracterizado por ser sobre elevado con pilotes, para enfrentar las periódicas inundaciones, por sus chapas onduladas de los más variados colores, sobrantes de la pintura de los barcos, y por sus patios no tan amplios como los de los tipos antes mencionados. Finalmente, se agrega a continuación un sintomático artículo sobre la asepsia de los primeros conventillos, publicado en 1871 en la *Revista Médico Quirúrgica* de la *Asociación Médica Bonaerense*:

En Buenos Aires hay no menos de doscientos conventillos [...] en ellos viven las gentes más sucias que puede concebirse. Hay conventillos de treinta habitaciones de cinco varas de claro en las cuales viven hasta ciento sesenta y ocho personas [...] Hay otros en que el número excede de doscientos. Cada pieza está destinada para ocho personas. Estas piezas no tienen otra ventilación que la puerta donde se entra [...] Hay conventillos donde se han encontrado ochenta y más (camas) en un salón colocadas unas sobre otras a manera de camarotes [...] Allí se paga por dormir a tanto las seis horas. En la cama caliente que deja uno se acuesta el que llega [...] Cada vez que ha habido epidemia es en los conventillos en donde hace furor.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Jorge Ramos, *Arquitectura del habitar popular en Buenos Aires: el conventillo* (Buenos Aires: 1999) en Instituto de Arte americano e Investigaciones Estéticas, 9.  
<http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0101.pdf>



## CAPÍTULO II

### Plurilingüismo de los inmigrantes

Los grandes números de la inmigración masiva llevaban muy pocas competencias lingüísticas, ni siquiera con respecto al propio idioma nativo. El prototipo del inmigrante europeo no era escolarizado y procedía del campo. Como ya sabemos, dentro de este acopio de gente, los italianos eran mayoritarios, y traían de todos menos una homogeneidad lingüística. La parte más contingente llegaba de Liguria y de Piamonte, es decir del noroeste de la península, pero no faltaba realmente ningún rincón de ninguna de sus veinte regiones, como bien se discierne del siguiente relato de una de las voces más importantes en materia de emigración italiana en América Latina, el profesor Fernando Devoto<sup>16</sup>:

*Il Rio de la Plata era meta di un flusso migratorio proveniente dalla penisola. Ad approdarci, inizialmente, erano stati in larga prevalenza sudditi del Regno di Piemonte e Sardegna, in particolare genovesi e liguri. Erano marinai, piccoli commercianti, artigiani, ai quali dopo l'esito negativo dei moti del 1830-31 e, soprattutto, del 1848-49, si erano aggiunti in numero crescente anche esuli politici, originari questi ultimi di tutte le regioni d'Italia. Gli uni e gli altri si erano stabiliti nelle due principali città dell'area, Buenos Aires e Montevideo, e lungo la sponda argentina del Rio de la Plata.*<sup>17</sup>

A principios del siglo XIX en el barrio de La Boca, situado en el corazón de Buenos Aires, donde el Riachuelo desemboca en el Rio de la Plata y que ha sido hasta el 1881 el puerto principal de la ciudad, se hablaba en genovés, aunque se tratase de *Zeneixe*, una variante más parecida al habla coloquial de los marineros

---

<sup>16</sup> Fernando Devoto es Profesor Titular regular de Teoría e Historia de la Historiografía en el Departamento de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Director del Programa de Investigaciones sobre Historiografía Argentina en el Instituto de Investigaciones Históricas "E. Ravignani" en la misma Facultad.

<http://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/cvprofesores/devoto.pdf>

<sup>17</sup> Bertagna, *La Patria degli italiani* (Milano: Donzelli, 2009) en Anecchiario, *Cocoliche e lunfardo*, (Milano-Udine: 2012), 75.

que al propiamente dicho. Para comprender mejor la magnitud de esta influencia, cabe recordar que los primeros comicios que se realizaron en el barrio necesitaron un intérprete al dialecto de Liguria. La resonancia *zeneixe* iba de la mano con otras lexías dialectales del italiano y de todos los demás idiomas ‘importados’, desde el rumano al polaco, al checo, al neerlandés, al estonio, al árabe, al yiddish, entre otros. A modo de ejemplo, consideramos los inmigrantes de los Países Bajos, cuya mayor parte procedía de la Frisia, una de las doce provincias del Reino, ubicada al extremo norte, y hablaba el frisón, un conjunto de tres variedades lingüísticas emparentadas y bastante diferentes del holandés estándar (o, mejor dicho, neerlandés), o los originarios de las áreas que constituían el Imperio Otomano, los así llamados ‘turcos’, que se mostraron en la escena a partir de 1880 en una notable cantidad y que fueron inicialmente catalogados como griegos y turcos, pero también se trataba de egipcios, sirios, palestinos, iraquíes etc. Ya en esa época constituían una comunidad en formación (parecida al caso de los italianos), con los nativos de Siria y Líbano mayoritarios, todos acomodados por el mismo idioma, el árabe. Merecen ser citados también casos como el efluvio del *Plautdietsch*, también conocido como Bajo alemán menonita<sup>18</sup>, lengua relacionada con un grupo religioso que huyó de las persecuciones en Bélgica y Países Bajos en la época de la reforma protestante (que hoy en día cuenta con alrededor de dos mil hablantes en Argentina) o el *Belgranodeutsch*, un pidgin originado de la mezcla del idioma alemán y el idioma español en su variante argentina, más bien rioplatense (un ‘primo’ del cocoliche), combinación lingüística que surgió por la necesidad de comunicar de los muchos inmigrantes alemanes que se asentaron principalmente en el barrio de Buenos Aires llamado Belgrano, uno de los más tradicionales de la ciudad y hoy en día caracterizado por la gran importancia comercial y residencial, entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

---

<sup>18</sup> Los *Menonitas* son una rama pacifista y trinitaria del movimiento cristiano anabaptista que se originó en el siglo XVI como expresión radical de la Reforma protestante.



Para volver al tema de los dialectos italianos, varios tenían una difusión y una influencia relevante, como el caso del calabrés, el véneto, el piamontés, y el abruces principalmente, que se sumaban al genovés y que contribuyeron de manera decisiva a la aparición del cocoliche, que examinaremos puntillosamente en el cuarto capítulo.

### 2.1 *Diglosia y bilingüismo*

Se habla de diglosia cuando coexisten en una comunidad dos idiomas contiguos, es decir la lengua estandarizada aprendida en la escuela y el dialecto nativo adquirido como primera lengua de manera espontánea, que se utilizan respetivamente en ámbito formal e informal. El término fue acuñado por el helenista francés Hubert Pernot, cuando lo aplicó a la Grecia clásica, pero debe su fortuna al lingüista estadounidense Charles Albert Ferguson, que estableció las distinciones entre roles y funciones de dos o más variedades lingüísticas dentro de una comunidad, caracterizadas por una puntual jerarquía y por no sobreponerse entre ellas. Además, diferenció una variedad alta (*high variation*), de matriz culta y utilizable en la comunicación formal, con una variedad baja (*low variation*), de uso coloquial, familiar y principalmente oral; según él, la diglosia como uso discriminado de estas dos variedades se da cuando hay simultáneamente la existencia de un corpus literario y un alto índice de analfabetismo.<sup>19</sup> Otros lingüistas que han abordado el tema, como el sociolingüista estadounidense Joshua Fishman, se han fijado en la observación conceptual de convivencia entre lengua y dialecto o entre estándar y criollo (como respetivamente en los casos del español con el valenciano y del francés con el criollo haitiano). El mismo Fishman indicó cuatro modelos de relaciones posibles desde un punto de vista lógico: bilingüismo y diglosia, cuando toda la comunidad domina ambos idiomas, pero los utiliza de una manera funcionalmente diferente; diglosia sin bilingüismo,

---

<sup>19</sup> Charles Ferguson, *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística* (Ciudad de México: Universidad de México D.F., 1974), 189.

cuando en una comunidad con acentuadas diferencias sociales una notable cantidad de hablantes no tiene acceso a la lengua de comunicación formal; bilingüismo sin diglosia, cuando hay incertidumbre entre el uso de las dos lenguas y faltan normas que establezcan con claridad la separación funcional de las dos variedades, permitiendo de esta forma que una prevalezca sobre la otra; ni bilingüismo ni diglosia, cuando hay comunidades lingüísticas muy aisladas donde no existen disimilitudes.<sup>20</sup> Supuestamente, según esta teoría, el bilingüismo perdería su carácter social, ya que sería incompatible desde un punto de vista lógico con el concepto de diglosia, siendo imposible que un hablante sea al mismo tiempo bilingüe o diglósico con relación a ambas lenguas. Carácter social del que, en cambio, no se puede prescindir hablando de diglosia, porque tiene mucho que ver con el contexto sociopolítico de los hablantes y con el prestigio comunicativo, originando relaciones de predominio y de limitación (cuando un código se consagra como norma y el otro cae en una condición secundaria). Situaciones diglósicas como la que acabamos de describir, obligarían al individuo a tomar posición en la cuestión lingüística, optando para la búsqueda de identificación (se entiende con el grupo predominante y de prestigio), la aceptación (de la circunstancia diglósica), o eligiendo la ambigüedad (cuando no se atrevería a tomar postura, quedando en el medio entre la defensa de la primera lengua y el reconocimiento de la dominante).

A pesar de que muchos lingüistas hayan intentado, dados los conflictos arriba citados, acomunar los conceptos de diglosia y bilingüismo, parece necesaria la distinción, a mayor razón si se considera que en los casos donde había diglosia hace un tiempo, hoy hay bilingüismo (piénsese en la situación de España, cuando catalán, vasco y gallego no eran sino lenguas restringidas y minusvaloradas, mientras que ahora son reconocidas como cooficiales y contribuyen al plurilingüismo del país). Encima, el bilingüismo es una noción en crecimiento y que se ha ido expandiendo, de la mano con cuestiones sociales como los

---

<sup>20</sup> Joshua Fishman, *Sociología del lenguaje* (Madrid: Editorial Cátedra, 1988), 48-49.



movimientos migratorios, las defensas de las minorías culturales, entre otras. Desde el perfil semántico, el término bilingüismo ha conocido una especie de dilatación, desde las relaciones “inter-linguales” hasta abarcar las “intra-linguales”, gracias a la insigne obra de Uriel Weinreich *Languages in contact*, que colocó el bilingüismo en una perspectiva de multilingüismo y mezcla de lenguas. Para él, el bilingüismo se produce cuando dos o más idiomas son usados con alternación por los mismos individuos, con ausencia de equilibrio en la sucesión. El lingüista y profesor de lengua y literatura yiddish estadounidense aclaró que el concepto de plurilingüismo ha de tener en cuenta una distancia mínima entre los idiomas en cuestión, ya que es diferente hablar de bilingüismo entre francés y vietnamita con respecto a francés y provenzal o aún entre francés hablado en París y francés hablado en Marsella. De todas formas, para Weinreich, estos casos deben ser considerados como variantes de un idéntico fenómeno, y asimismo define que el hablante tendrá que contraponerse a problemas sustancialmente iguales, puesto que las normas de un sistema lingüístico siempre se interferirán con las de otro, aunque la elección de una u otra lengua sea arbitraria en un principio o determinada por factores de tipo social o institucional.

Resumiendo, bilingüismo y diglosia son tecnicismos del ámbito sociolingüístico, aunque signifiquen etimológicamente lo mismo (dos lenguas), y son ambos asuntos concretos ocasionados de la mezcla de lenguas, encadenados con el contexto en que se produce, con los intercambios de códigos y las interferencias de cada lengua sobre la otra, que inevitablemente surgen.

## 2.2 *Italiano y español en contacto en el Rio de la Plata*

Las isoglosas no son límites insuperables: el contacto de lenguas es un acontecimiento ineludible y, por tanto, universal, que se puede dar por distintas situaciones, entre ellas la migración. Argentina, y en específico su capital federal Buenos Aires, constituyó durante un arco de sesenta años (lo que más o menos duró la trayectoria inmigratoria masiva) un verdadero crisol de lenguas y culturas,

que dio origen a un vasto y enredado repertorio de fenómenos lingüísticos, algunos de los cuales hemos mencionado ya, tales como la diglosia, el bilingüismo, las interferencias, las alternancias de códigos etc.

En el área rioplatense, la marcada presencia de inmigrantes selló de manera sustancial e irreversible el habla local, ocasionando productos lingüísticos singulares; un papel determinante lo tuvo el idioma italiano, no tanto con su estándar, sino con sus variantes dialectales. Como hemos visto ya, la inmigración italiana fue la más consistente y consecuentemente la más influyente. Una importante distinción hay que hacerla desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, separando los dialectos meridionales (predominantes en el segundo aspecto) de los septentrionales, en especial el genovés (también relevante como lengua de prestigio, ya que los documentos del comercio naval a menudo venían redactados en esta lengua). Los inmigrantes procedentes del sur de Italia eran muchas veces analfabetas o, en la mejor de las hipótesis, tenían una escasa consciencia de su propia lengua: con estas premisas, resulta bastante claro el procedimiento caracterizado por el olvido de la sintaxis de la lengua materna y por la fusión relativamente rápida con modelos y términos rioplatenses, que dio a las luces el cocoliche.

Además es necesario resaltar que aquellos inmigrantes pertenecían principalmente a la primera ola migratoria, la así llamada “vieja inmigración” o “proto-inmigración” (hasta el año 1930), distinguida por un nivel general cultural inferior a la sucesiva “nueva inmigración” (que se dio en concomitancia del segundo conflicto mundial), a la cual participaron sobre todo italianos del norte, más instruidos, con una consciencia lingüística más definida, que resultaron ser más resistentes al amalgama de los dos idiomas en cuestión, sean español con piamontés o español con friulano u otras combinaciones.

Durante la época en que se realizó este contacto entre lenguas (cabe recordar que a pesar del elevado número de italianos, este idioma nunca ha llegado a imponerse sobre el español), además de los factores meramente lingüísticos, intervinieron componentes extra-lingüísticos, como el prominente índice de urbanización que,





como hemos visto en el capítulo precedente, desembocó en la propagación de conventillos y, más en general, de barrios populares. Se trataba de verdaderos focos de ‘invención’ lingüística, como grandes ollas donde se cocinaban nuevas palabras con ingredientes procedentes de diferentes latitudes.

En Argentina nunca se conservó un dialecto italiano, a diferencia de lo que sucedió en Brasil con el *talián*<sup>21</sup>, a excepción de unas colonias lingüísticas que mantuvieron la lengua materna hasta la tercera generación (el caso más llamativo es la colonia Caroya<sup>22</sup>, en la provincia de Córdoba).

La contaminación lingüística interesó varios ámbitos, desde el fonético hasta el morfológico pasando por el semántico: así el italiano de los inmigrantes transformaba el fonema /r/ en un /rr/ típico del español en palabras como *riso*, los fonemas /b/ y /v/ sufrían una asimilación (procedente del hecho que en español tienen el mismo valor fonético, frente a una diferente ortografía), produciendo una pronunciación intermedia entre los dos sonidos, muchas palabras planas se volvían esdrújulas, como por ejemplo en las primeras personas plurales en las voces verbales del imperfecto indicativo (*camminàvamo* en lugar de *camminavàmo*); a nivel morfológico, se asistía a la transformación, mejor dicho a la españolización, de palabras (en la mayoría de los casos se trataba de sufijos, no de palabras enteras), como en *pronuncia* que se volvía *pronunciazione* (por influjo del castellano pronunciación) o a la ‘desaparición’ del doble auxiliar, ya que en español sólo tiene esta función el verbo “haber” (era bastante común escuchar frases como *ieri ho andato*).

---

<sup>21</sup> El *talián*, también conocido como Véneto brasileño, es una variedad de la lengua véneta hablada como primera lengua por alrededor de quinientos mil personas en los estados brasileños de Rio Grande do Sul y Santa Caterina. No se considera una lengua criolla porque la gramática y el léxico permanecen fundamentalmente los del véneto, a pesar de las varias interferencias tanto de otros dialectos italianos como del portugués.

<sup>22</sup> Colonia Caroya es una ciudad en el centro de la provincia de Córdoba, en el departamento Colón. Surgió por iniciativa del presidente argentino Nicolás Avellaneda, célebre impulsor de la inmigración europea. A mediados de septiembre de 1877, durante la inmigración ‘controlada’, se contrató un contingente de familias friolanas que se embarcaron en diciembre en el puerto de Génova, para viajar a las colonias agrícolas argentinas. Una parte de este contingente fue enviada a las tierras de Caroya adonde llegaron el 15 de marzo de 1878, fecha de la fundación de la Colonia.

### 2.2.1 *El español de Argentina*

Nula, pues, la ciencia y la literatura españolas, debemos nosotros divorciarnos completamente con ellas, y emanciparnos a este respecto de las tradiciones peninsulares, como supimos hacerlo en política, cuando nos proclamamos libres. Quedamos aún ligados por el vínculo fuerte y estrecho del idioma; pero éste debe aflojarse de día en día, a medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de la Europa. Para esto es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros, y hagamos constante estudio de aclimatar al nuestro cuanto en aquéllos se produzca de bueno, interesante y bello; y si hemos de tener una literatura, hagamos que sea nacional; que represente nuestras costumbres y nuestra naturaleza, así como nuestros lagos y anchos ríos sólo reflejan en sus aguas las estrellas de nuestro hemisferio.<sup>23</sup>

Bajo este preámbulo, muy elocuente de lo que eran las perspectivas nacionalistas argentinas, resulta posible enlazarse a la renombrada cuestión de la lengua en el país sud-americano. El español es el único idioma de uso en la administración pública de la República, aunque ninguna norma legal lo haya declarado como oficial,<sup>24</sup> traído por los conquistadores y modificado por el contacto y la convivencia con las innumerables lenguas indígenas (de hecho, ya antes de las inmigraciones masivas, Argentina representaba una babel) en un primer momento y por otras lenguas y dialectos durante la época de los grandes éxodos, como hemos descrito detalladamente en el capítulo precedente, cuyos aportes terminaron enriqueciéndolo y dispensándole aquella exclusiva sonoridad que lo hace único. De todas maneras, está bastante claro que las lenguas indígenas tuvieron una muy pobre incidencia en el desarrollo histórico del español.

El deseo de autonomía lingüística que surgió con su valor simbólico en concomitancia con la independencia, convirtió el español en un límite que debía

---

<sup>23</sup> Juan María Gutiérrez en su discurso inaugural del Salón literario tenido en Buenos Aires en el mes de junio de 1837, en Campra Rosalba, *América Latina: la identidad y la máscara, con entrevistas a Borges, Bosch, Carpentier, Cortázar, Galeano, Sábato, Scorza, Viñas y Walsh* (México D.F.: Siglo veintiuno editores, 1987), 136.

<sup>24</sup> Alonso Amado, *Castellano, Español, idioma nacional* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1943), 49.



ser superado por la arbitrariedad cultural basada en el repudio tanto de España como de los pueblos prehispánicos, con sus tradiciones y sus culturas. Una nación estaba a punto de crearse y nada de su pasado, ni prehispánico ni colonial, tenía lugar para ser eventualmente recuperado. Más adelante, en 1926, Jorge Luis Borges<sup>25</sup> escribió acerca de la oralidad rioplatense subrayando sus enlaces de origen criolla, que la habían identificado en el siglo XIX y que habían ido desapareciendo a comienzos de 1900, con la llegada de la inmigración masiva y con las manipulaciones estéticas del modernismo literario. La investigación de Borges se centraba en la idea de un idioma que hubiera tenido que seguir evocando la oralidad incontaminada del castellano rioplatense y alrededor de esta ilusión, construyó un mito cultural sobre el pasado criollo que admitiría una demarcación sólida de lo argentino desde el punto de vista lingüístico. Otro tema neurálgico en su obra *El idioma de los argentinos*, es la asimilación de oralidad y escritura basada en una especie de idealización literaria, en donde se hubiese podido conseguir un concepto de nacionalidad semántica en el tono y en la dicción, tal como lo hicieron unos escritores en el siglo XIX que, según él, «dijeron bien en argentino». Contemporáneamente a la publicación de Borges, la revista *Nosotros*<sup>26</sup> produjo una encuesta sobre la influencia italiana en la cultura argentina<sup>27</sup>: entre las consideraciones, se aludió al prototipo producto de la inmigración, hijo de inmigrantes, que por tanto se apropió conscientemente de su argentinidad exasperando los rasgos que identificaba como tales, sobre todo lingüísticos. Esta ostentación preocupaba a Borges, que la hubiera querido evitar, ya que la consideraba el lado peor de la mezcla, una respuesta extrema y fuera de cualquier tradición, una acción voluntaria e innatural.

---

<sup>25</sup> Jorge Luis Borges fue un escritor argentino, considerado una de las grandes figuras de la literatura en lengua española del siglo XX. Abordó el tema del lenguaje en varias de sus obras desde diferentes perspectivas, entre las cuales sobresale *El idioma de los argentinos*.

<http://biografiasyvidas.com/biografia/b/borges.htm>

<sup>26</sup> *Nosotros* fue una revista cultural argentina publicada entre 1907 y 1943.

<sup>27</sup> Sergio Pujol, *Las canciones del inmigrante: Buenos Aires, espectáculo musical y proceso inmigratorio: de 1914 a nuestros días* (Buenos Aires: Editorial Almagesto, 1989), 187.

Pasando ahora al análisis estructural, parece inevitable empezar por el rasgo más vistoso del diastema argentino: el voseo. Esta característica abarca no sólo el empleo del pronombre *vos* en lugar del *tú*, sino también el uso de voces verbales procedentes del plural (como *vení́s*), que formaban parte del sistema antiguo del castellano. El voseo pronominal tiene un uso generalizado en todo el país y engloba todas las clases sociales y todos los estilos y registros posibles, no obstante el ministerio de educación haya generado una fuerte presión finalizada al imponer el uso del *tú* por largo tiempo, sin lograr resultados algunos. Sin embargo, es posible distinguir cuatro zonas, cada una caracterizada por una distinta forma verbal acompañante al *vos*: la región litoral-pampeana y el nordeste en donde se utilizan las formas monoptongadas con desinencias *-ás, -és, -ís* (*hablá́s, comé́s, vení́s*); el área que comprende parte del noroeste (Tucumán) y la zona central del país, al igual con uso de formas monoptongadas pero con *-ís* también para los verbos de la segunda conjugación (*comí́s*); la zona del restante noroeste, incluyendo la región andina norteña, donde se aplica el paradigma mixto *-aís, -ís, -ís* (*hablaí́s, comí́s, vení́s*); la provincia de Santiago del Estero en la cual se usan las formas en singular (*hablas, comes, vienes*). Otras peculiaridades verbales son, por ejemplo, la aparición de formas diptongadas en el presente de indicativo y en el subjuntivo de verbos que presentan la *-e* o la *-o* en el radical, que se conjugan como si fuesen irregulares, como *enredar* (*enriedo* al indicativo, *enriede* al subjuntivo) y *esconder* (*escuendo* al indicativo, *escuende* al subjuntivo), la aparición de una *-g* epentética en formas analógicas como *haiga*, muy difundida en las zonas de Rosario y de Tucumán (aunque principalmente en los estratos socioculturales medio y bajo) o la diptongación en las primeras y terceras personas singulares y segundas y terceras plurales en el presente de indicativo y en el subjuntivo de verbos que presentan la *-e* o la *-o* en el radical, conjugados como si fuesen regulares (es decir, el fenómeno inverso al primero del presente elenco) como *apretar* (*apreto* al indicativo, *aprete* al subjuntivo) y *tostar* (*tosto* al indicativo, *toste* al subjuntivo). Siempre a nivel morfosintáctico, es necesario recordar que el pretérito perfecto compuesto no es empleado y se



sustituye con el pretérito perfecto simple, sobre todo en la oralidad, ya que en la forma escrita conserva este matiz formal (este fenómeno interesa más bien todo los países hispanohablantes del continente y no sólo Argentina).

El segundo rasgo más distintivo es el yeísmo, o sea la pronunciación de la <ll> como si fuese una <y>. No existe diferencia fonética entre /ʎ/ y /j/ y por tanto se utiliza la pronunciación fricativa (aunque hoy en día sea muy usual escuchar una pronuncia de una /j/ sorda). En realidad, el origen de este fenómeno es en España, aunque se haya extendido sobre todo en las regiones de América de habla hispana, en donde además existen distintos tipos de yeísmo. Hay otros rasgos fonéticos distintivos generalizados en todo el territorio argentino, como la pronunciación alveolar de /n/ en posición final de palabra, la pérdida de /d/ intervocálica o la elisión de /s/ final (que, cuando no se elide, se debilita), entre otros.

A nivel lexical, son muchas y extensas las consideraciones que sería necesario un capítulo exclusivo y, seguramente, no alcanzaría. Aquí nos limitamos a recordar que esta brecha se ha venido creando por las mismas razones lingüísticas y extralingüísticas (históricas, sociales etc.) que han generado la variación idiomática de Argentina.

Para concluir, desde el punto de vista institucional, es relevante mencionar la *Academia Argentina de Letras*, creada en 1931, que conserva desde sus comienzos apretados vínculos con la *Real Academia Española* y con las demás academias hispanoamericanas.

### 2.2.2 *El dialecto rioplatense*

Si volvemos al análisis de Borges, él consideraba el multilingüismo de los inmigrantes como una heterogeneidad conflictiva; de ahí el concepto subestimado de español empobrecido, tanto desde el romanticismo cultural argentino como de la contaminación de aquellos inmigrantes que poseían lenguas extranjeras a niveles no prestigiosos y que tuvieron que aprender el idioma local en un contexto de choque cultural, típico de quien entra en un territorio donde no tiene raíces, en

busca de una rápida nacionalización cultural. Este fenómeno se dio en forma exponencial en Buenos Aires y Montevideo, etiquetando aún más originalmente el habla rioplatense. Esta singularidad es evidente especialmente a nivel fonético, ya que el plano morfosintáctico no presenta particularidades manifiestas con respecto a lo que describimos en el capítulo anterior, es decir analizando el español de Argentina en general. Los atributos que disciernen el español rioplatense de las demás variedades castellanas son básicamente: el yeísmo, que se convierte a menudo en *zheísmo* (/j/ como /z/) o *sheísmo* (/j/ como /ʃ/), como en <yo me llamo> ('zo.'me.'za.mo; 'fo.'me.'fa.mo) y el fonema /s/ que se aspira frecuentemente, antes de consonantes, pronunciado como /h/ (<es lo mismo> suena 'eh.'lo.'mih.mo)<sup>28</sup>. Sin embargo, el verdadero sello distintivo es la entonación rítmica, debida a la habitual elisión de vocales en los diptongos, además de las influencias de los inmigrantes, que contribuyeron a una conformación heterogénea tanto lexical como fonética. En este aspecto destaca la influencia italiana y sus dialectos, que llenaron de italianismos la mezcla ya en proceso a base de lenguas indígenas, pronunciación del español local y dialectos de inmigrantes, otorgando la tonada característica rioplatense. El cocoliche, protagonista de esta investigación, es uno de los productos de esta confluencia de palabras, pronuncias, estilos, entonaciones, sonoridades, confusiones, necesidades comunicativas y de adaptación.

---

<sup>28</sup> Américo Castro, *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico* (Madrid: Taurus Editorial, 1961), 39.



### CAPÍTULO III

#### Literatura argentina de finales del siglo XIX

*Aprendí que una nuez es arrugada y viejita,  
pero que puede ofrecer mucha, mucha, mucha miel*

María Elena Walsh<sup>29</sup>

La literatura argentina es, entre aquellas en lengua española, una de las más divergentes. Su unicidad, que se desenvuelve entorno a la creación de la literatura gauchesca (de la cual hablaremos más adelante) y la literatura fantástica, la diferencia de las demás, colocándola entre las más progresistas, no sólo de la región latino-americana.

A nivel global, a fines del siglo XIX fue muy divulgada la corriente literaria del naturalismo, que tuvo como máximo representante al francés Zola, que puede ser más bien considerada como una variación del realismo del siglo XVIII, singularizada por la atrocidad de sus contenidos, donde se representa asiduamente la sensación de una sociedad doliente, fastidiada por el envilecimiento moral y físico, sobre todo de los estratos más bajos de la sociedad. Esta tendencia tuvo obviamente exponentes en la literatura argentina, con el ejemplo de Eugenio Cambaceres<sup>30</sup> y su más exitosa novela *Sin rumbo*, publicada en 1885, donde

---

<sup>29</sup> María Elena Walsh fue una escritora, poeta, música, cantautora, compositora y dramaturga argentina. Ha sido considerada como mito viviente, se destacó sobre todo por sus obras infantiles y las canciones populares para adultos. Cuenta con una amplia obra literaria.

[http://biografiasyvidas.com/biografia/w/walsh\\_maria\\_elena.htm](http://biografiasyvidas.com/biografia/w/walsh_maria_elena.htm)

<sup>30</sup> Eugenio Modesto de las Mercedes Cambaceres Alais fue un escritor y político argentino, nacido en 1843 en la ciudad de Buenos Aires. “Sin rumbo” fue su tercera novela, tuvo cuatro reediciones en pocos años, y presenta al típico personaje abúlico con mal del siglo, que arrastra su existencia baldía en medio del pesimismo y del hastío y termina suicidándose, en AA. VV. *Vidas de argentinos* (Buenos Aires: 1960), 51.

evidente y central es el tema del vacío existencial.

Junto a esta inclinación también surgió una literatura de entonación preeminentemente épica, en respuesta a ideologías e ideales colectivos, hasta manifestarse alrededor de 1880 en una primera etapa de florecimiento: en este entonces se pudo contar con una lírica, una prosa organizada y una narrativa ejemplar. Sólo con la llegada del nuevo siglo, Argentina encontró sus géneros literarios ya aposentados: la poesía empezó a presentar su impulso de ruptura de esquemas imitativos, que habían caracterizado toda la fase anterior (con referencias a los modelos europeos), se cumplió el romanticismo, siempre basándose sobre el alejamiento de esos modelos y la consecuente imitación mucho menos relevante, como se ve de manera especial con José Hernández<sup>31</sup> y su obra máxima de la literatura argentina, *Martín Fierro*, de inspiración meramente popular y de la tradición local.

Lo mismo sucedió con el teatro: a fines del siglo XIX se incrementó la actividad teatral, desarrollándose una escena nutrida por producciones nacionales, sin embargo sin que se dejase de cultivar el repertorio extranjero.

Una de las etapas esenciales de la historia literaria argentina fue el periodo de la revolución modernista, sellado por la influencia de los grandes movimientos estéticos. Al terminar el romanticismo, la necesidad de nuevas formas de expresión era manifiesta, así como la voluntad de recuperar el tiempo perdido, de poner su propio lenguaje literario al día con la época, de adaptar el ritmo de su espíritu al ritmo del mundo. El modernismo cumplió estas misiones, de manera revolucionaria, dejando a un lado las imitaciones a los grandes de España o de Francia y dando espacio a nuevos creadores que luchaban por la búsqueda de su

---

<sup>31</sup> José Hernández fue un poeta, periodista, político y militar argentino. Conocido especialmente como el autor del *Martín Fierro*, poema narrativo escrito en verso en 1872, que narra principalmente el carácter independiente, heroico y sacrificado del gaucho, además de representar una protesta en contra de la política del presidente Sarmiento que decidió reclutar forzosamente a los gauchos para ir a la frontera contra los indígenas, en AA. VV. *Vidas de argentinos* (Buenos Aires: 1960), 102.





propia originalidad. A pesar de esto, la formas a que llegaban estos decadentes (así se definían los modernistas) no tuvieron un parecer correcto y oportuno para representar la realidad argentina, muy diferente con respecto a la europea. Una realidad hecha de estructuras coloniales, extensiones desérticas y una comunidad en búsqueda de si misma. Resultado, esa característica mezcla, bien heterogénea y tal vez rara, que termina siendo la originalidad argentina. Al mismo tiempo y en la misma dirección, las grandes olas inmigratorias vinieron forjando la base étnica del país, llevando diferentes niveles sociales y culturales, plasmando una nueva tipología popular, que en seguida entró en la literatura, así como en la política, dando un nuevo tono al contexto nacional y volviéndose perno de la producción literaria.

### 3.1 *Folletín*

Durante las primeras décadas de vida independiente, tanto la demanda por la lectura como la necesidad de expresión crecieron a un ritmo vertiginoso con respecto a cuanto los medios tradicionales de publicación eran capaces de satisfacer. La mayoría de los libros que se podían encontrar eran importados y de alto precio. En este contexto, los periódicos se convirtieron en un espacio privilegiado para el desarrollo de la opinión pública y la discusión concerniente los proyectos nacionales. Como producto del descrito clima cultural, se desarrollaron la circulación y el consumo de folletines, incorporados por la mayoría de los diarios. El folletín era un texto que circulaba por partes, inserto regularmente en las páginas de los periódicos.<sup>32</sup> Al comienzo de las publicaciones, representaba una sección del diario, que contenía diferentes tipos de escritos, tal como narraciones, artículos, ensayos, entre otros. De ahí se originó la novela de folletín, dado que los editores no demoraron en percatarse que era una forma muy eficaz de publicar relatos de carácter novelesco. Por todo el periodo, funcionó

---

<sup>32</sup> Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios* (Madrid: Alianza Editorial, 2004), 448.

como una industria editorial alternativa, ideal para nuevos talentos. Además, el folletín coexistió con el libro hasta el comienzo del siglo XX, ya que muchas novelas se imprimían en tomos después de haber obtenido reconocimiento en las páginas del folletín.

De todas maneras, como hemos dicho ya, el folletín fue al principio un medio práctico de propagación de textos en prosa de limitada extensión que fue adquiriendo fama hasta capturar las atenciones de la creciente masa lectora, siempre más interesada al melodrama, al costumbrismo y a la novela de carácter histórico y/o político. Por lo que se refiere a este último escenario, el folletín funcionó como un espacio en donde se podía hablar desde posiciones partidarias con intenciones de apropiarse de las clases populares, o para difundir mensajes marcadamente dirigidos al nuevo uso de la figura del gaucho, originando el llamado “criollismo”<sup>33</sup>. Esta tendencia ha sido considerada como la continuación de la literatura gauchesca y ha suscitado debates en la clase letrada sobre los perfiles estético y político, basados en la importancia de la tradición; de hecho, al principio de la década del 1880, hubo un doble movimiento generado por la constitución del género “novela popular”: la expansión del público lector (como ya hemos remarcado) y los efectos de dicha literatura sobre el mercado cultural en general.

Esta capacidad del folletín de acceder a sectores hasta entonces marginados, junta con su peculiar característica de ser reproducido de manera masiva, fueron los motivos determinantes del éxito que tuvo, en Argentina como en todo el continente sud-americano. Permaneciendo en el ámbito argentino, la literatura nacional que hoy es posible identificar e investigar, ha sido forjada de alguna forma por el folletín, en cuanto género literario protagonista de una etapa del proceso de evolución, no obstante haya tenido consideraciones negativas procedentes del sentimiento nacional implícito en los ideales de libertad e

---

<sup>33</sup> El criollismo es un movimiento literario que nació a finales del siglo XIX en América Latina, donde las influencias relativas a las recientes independencias caracterizaron la producción literaria. Se trataba de obras épicas y fundacionales, de lucha contra los embates de la naturaleza o contra algún sistema jerárquico.



independencia que lo contrapusieron a las novelas de más alto valor literario, como el solemne soneto patriótico o la gesta histórica nacionalista, sopesándolo más bien como entretenimiento que no podía aportar rasgos de identidad que hubieran podido favorecer la formación de un corpus literario nacional. De hecho, el folletín fue mirado con bastante desconfianza por las personas instruidas de la época y su mayor cantidad de aceptación era representada por un nuevo arquetipo de lector, nacido en consecuencia al proceso de alfabetización. En el caso de Argentina, fueron más los beneficios que los perjuicios que aportó el folletín: si es cierto que nunca ha florecido el género policial, su 'hijo legítimo', se puede asumir que el teatro gauchesco, sinónimo de teatro nacional, es una herencia directa suya.

El precursor del folletín argentino, Eduardo Gutiérrez<sup>34</sup>, dejó una producción amplia, caracterizada por la escasez de valores donde las tramas se repetían, en otras palabras no hizo más sino llenar un hueco, que de todas maneras era necesario llenar. El personaje de su obra maestra, *Juan Moreira*, era la apología del gaucho, un gaucho periférico, por así decirlo, que no utilizaba las expresiones de la campaña ni el habla gauchesca, sino los contiguos de la ciudad, alejándose del gaucho genuino, verdadero, sin por eso dejar de lado idiosincrasias tales como los enfrentamientos a policías bravas, la ley del Talión, las condenas a huir en consecuencia a la arbitrariedad de los gobiernos, la rebeldía, la individualidad y su fuerza social, el no saber que fuese la traición ni la pusilanimidad.<sup>35</sup>

Realmente, no se puede afirmar que, ni Moreira ni otros, hayan dejado apostolados en campo literario, pero sí marcaron en forma decisiva una verídica

---

<sup>34</sup> Eduardo Gutiérrez fue un escritor argentino que se destacó por sus obras de contenido histórico, costumbrista y gauchesco. Nació en una familia de periodistas y muy joven empezó esta profesión en el periódico *La Nación Argentina*, fundado por sus hermanos. Después trabajó como folletinista y su obra más importante fue *Juan Moreira*, una clásica novela gauchesca inspirada en una crónica policial real protagonizada por el legendario gaucho bonaerense que le da el nombre. El texto adquirió gran popularidad y fue llevado al circo criollo, al teatro y al cine.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo\\_Gutiérrez](https://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Gutiérrez)

<sup>35</sup> Arturo Berenguer Carisomo, *Historia de la Literatura Argentina y Americana* (Buenos Aires: Lasserre Editores, 1962), 43.

etapa de la literatura local, la del folletín argentino.

### 3.2 *Sainete*

Estrictamente relacionado con la notoriedad del antes mencionado *Juan Moreira* y sus innumerables representaciones, sea en la capital sea en el interior del país, encontramos el sainete, género literario encarnado por una composición que podía ser breve o larga, generalmente en un acto, de tema prevalentemente humorístico. Desde su origen en España, estaba conformado por dos elementos principales: el reflejo de una época histórica y concretamente de una sociedad por un lado, la vehemencia patriótica del otro, ambos acreditados por la simplicidad y el carácter popular. En España sustituyó al entremés en el siglo XVIII y era representado inicialmente en un acto, como intermedio o al final de una función; sólo en un segundo tiempo adquirió más fervor, hasta volverse en un espectáculo independiente, manteniendo a menudo el carácter de obra en un acto, aunque podía presentarse en más.

En Argentina llegó, junto con el otro género chico<sup>36</sup>, la zarzuela, con la gran inmigración a fines del siglo XIX. Estas formas teatrales breves y básicamente costumbristas, protagonizadas por personajes estereotipados que tenían que cumplir con el papel humorístico, entraron por la puerta principal en un contexto donde se había notablemente intensificado la comicidad como rasgo esencial y dieron origen a una producción teatral muy rebotante y sin precedentes. Precisamente, el teatro tomó dos inclinaciones: el teatro popular realista, nacido del circo, y el teatro grande, es decir la corriente más elitista, muy próxima a las pautas del Romanticismo y que interpretaba obras clásicas europeas.

Según sus procedencias, los sainetes podían expresarse en jergas, en lenguajes

---

<sup>36</sup> El género chico es un género español de arte escénico y lírico. En ocasiones llamado erróneamente “opereta española” como si fuese el equivalente español de la opereta vienesa, con la cual no guarda ningún rostro, se caracteriza por su no excesiva duración (una hora o menos), la escasa trascendencia de su contenido y la sencillez de su argumento, con pocos personajes y un solo decorado.



coloquiales urbanos o utilizar el registro de los inmigrantes, con un español contaminado por el acento o por sus propios idiomas. Los primeros sainetes argentinos se parecían en todo los aspectos a los españoles, con el recalcado costumbrismo, el habla peninsular y muy pocas veces incluían baile o canto; sucesivamente se extendieron otros modelos, como por ejemplo los festivos o los tragicómicos. Los primeros no tenían ninguna ambición a nivel social, a pesar de su vena moralizante donde siempre los malos terminaban apenados y los buenos triunfaban; los segundos también buscaban entretener en primer lugar, pero no se limitaban a la mera fiesta o a la jovial reseña cotidiana, sino agrandaban sus visiones sobre los conflictos sociales inherentes a la realidad nacional. Así los personajes asimilaban los cambios que vivía el país, con los sentimientos negativos causados por el arrinconamiento de los criollos por parte de los inmigrantes, que los suplantaban en todo y por todo, dejándoles hasta el papel de vivir como extranjeros (en su propio país).

Ya que en origen era una pieza que se representaba en los intermedios de otra obra, fue justamente cuando se encontró con las formas del circo argentino que engendró la modalidad conocida como “sainete criollo”. Este reflejaba las costumbres de la vida en los conventillos, sumando al humorismo los conflictos sentimentales típicos de esos ambientes y agregando un tono trágico también. Así fue apropiándose de personajes originales, como el *chulo hispano* (que reemplazaba el compadrito), la *chulapa* (en lugar del policía), el *pelma* (el pedigüeño) y se redujeron las partes musicales.<sup>37</sup> El sainete argentino era argentino en todos los sentidos, con su confluencia de idiomas que le brindaban comicidad, basada sobre este cruce lingüístico, cultural, de costumbres y con su marcada gestualidad. El conventillo era el espacio privilegiado, la casa tanto del sainete como del grotesco criollo (que vendrá tratado en el siguiente capítulo), ambos gravitantes sobre el eje tragicómico, uno más trágico, el sainete, y el otro más dramático, más nostálgico. Desde el punto de vista puramente teatral,

---

<sup>37</sup> Carlos Fernández, *Las verdades relativas: La historia nacional y su música popular urbana*. Tomo I. Siglo XIX (Buenos Aires: Editorial Dunken, 2012), 134.

permitía identificar las variantes de los personajes, prestándose muy bien a las ambientaciones facilitadoras de encuentros, de los enredos en que se veían arrollados, con sus múltiples entradas y salidas alrededor de lo que se podía considerar como su alma, el patio.

Se proyectaban espectáculos durante todo el día, desde la mañana hasta la noche y había miles de compañías, en un fascinante intercambio de historias entre teatro y gente, con un lenguaje auténtico, callejero, forjado por los dialectos de los inmigrantes. La sujeción mayoritaria procedía de las influencias italianas, tanto a nivel lingüístico como al teatral: era imprescindible la comprensión del fenómeno de la inmigración para poder entender las formas y las escenas teatrales, aún más hablando de grotesco.

### 3.3 *Grotesco criollo*

El grotesco era un género italiano que había sido creado por Luigi Pirandello<sup>38</sup>, en su segunda fase de desarrollo teatral, que el autor mismo llamaba *teatro dello specchio*, porque en este espejo se podía admirar la vida real, sin máscaras que protegiesen de la hipocresía o de las conveniencias sociales, una especie de parodia del absurdo. En Argentina se instaló de manera casi natural, como consecuencia lógica del proceso migratorio, ‘necesario’ para poder relatar las miserias de los inmigrantes, sus frustraciones y sus nostalgias del lugar que habían dejado para llegar a América con sueños supremamente difíciles de realizar, con perspectivas económicas inalcanzables, y así, casi sin darse cuenta, fue testigo del nacimiento de la nación Argentina.

Las afinidades entre el sainete y el grotesco son debidas principalmente a sus orígenes: ambos se desarrollaron en la misma época y en el mismo ámbito social, tratando de las mismas clases, en los mismos escenarios y con los mismos rasgos

---

<sup>38</sup> Luigi Pirandello fue un dramaturgo y novelista italiano, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1934. Considerado mundialmente como uno de los más importantes dramaturgos del siglo XX, sobre todo por su producción, las temáticas enfrentadas y las innovaciones que aportó al teatro.



lingüísticos, protagonizados por el cocoliche y el lunfardo que surgían por la mezcla de idiomas y culturas, temas centrales del presente trabajo.

A pesar de todo, hay que remarcar las diferencias entre los dos géneros, que residen fundamentalmente en el punto de vista desde el cual se desenvolvían: el grotesco, que a estas latitudes se volvió criollo, pintaba la inmigración hundida en sus ilusiones de progreso, típica en los que dejaron todo para lanzarse en búsqueda de quimeras en la tierra prometida y que, pero, fracasaron y se encontraron entonces resignados en la reprobación de la vida que llevaban en sus antiguas tierras; por otro lado el sainete narraba más que nada un conflicto sentimental con valor trágico, generalmente originado entre los inquilinos del conventillo, que solía terminar con un final feliz, con el pintoresco roce humorístico.

El más destacado autor de grotescos fue Armando Discépolo<sup>39</sup>, que definió el género como «el arte de llegar a lo cómico a través de lo trágico»<sup>40</sup>. Muchísimos grotescos mostraban la ruptura familiar, con los hijos de los inmigrantes que intentaban adaptarse a la nueva lengua y al nuevo lugar que los había visto nacer, naufragando en el propósito y, por lo tanto, convirtiéndose en ladrones o prostitutas. Otro asunto central era la carencia de dinero con sus consecuencias, tales como la disolución familiar, plagas sociales como la corrupción, el delito etc. El espacio, como ya hemos dicho, era principalmente el conventillo y, más en general, los suburbios de la capital argentina; el tiempo de presentación era relativamente breve, en uno o máximo dos actos. Los personajes eran casi siempre inmigrantes y en la mayoría de los casos italianos, representados como marionetas, bestias, acentuando los movimientos ridículos y caricaturescos, y con esa habla aparentemente disparatada y manchada de vulgarismos desorbitados. Singularmente, frente a esta serie interminable de desaventuras y hecatombes, el

---

<sup>39</sup> Armando Discépolo fue un director teatral y dramaturgo argentino, autor de varias obras clásicas del teatro argentino como *Babilonia* y *El organito*. Fundó el grotesco criollo y es reconocido como autor canónico de la dramaturgia de su país. Hijo de un director de orquesta inmigrante de Italia, sus piezas se caracterizaban por el pesimismo y el clima depresivo.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Armando\\_Discépolo](https://es.wikipedia.org/wiki/Armando_Discépolo)

<sup>40</sup> David Viñas, *Armando Discépolo: Grotesco, inmigración y fracaso, Obras escogidas* (Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1969), 37.

público terminaba riéndose, como si estuviese en un limbo entre el pedestal humorístico y el artilugio de defensa ante lo abominable de la dolencia y de la pena. El grotesco criollo se considera además como el género teatral canónico de Argentina, porque refleja el sufrimiento de los extranjeros, atiende a los argumentos de los inmigrantes, que tuvieron que borrar sus orígenes para poder seguir adelante, rompiendo radicalmente con el pasado. El inmigrante y su fracaso en el centro de la escena.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Viñas, *Armando Discépolo* (Buenos Aires: 1969), 22.





## CAPÍTULO IV

### El cocoliche

Entre los frutos del punto de encuentro entre lenguas y culturas, que hemos analizado y descrito en el capítulo II, hay el cocoliche. El nombre procede del personaje cómico del teatro argentino, inspirado a la figura realmente existida de un inmigrante italiano, Antonio Cuccolicchio, calabrés ridiculizado por su habla agramatical y por su ostentación de las costumbres argentina<sup>42</sup>. Un actor uruguayo descendente de una familia genovés, José Juan Podestá, lo explica muy detalladamente en su libro *Medio siglo de farándula*:

Una noche en que mi hermano Jerónimo estaba de buen humor, empezó a bromear con Antonio Cuccolicchio, peón calabrés de la compañía, muy bozal, durante la fiesta campestre de “Juan Moreira”, canchando con él y haciéndole hablar. Aquello resultó una nueva escena, fue muy entretenido y llamó la atención del público y aun de los artistas [...] Por aquel tiempo había ingresado nuevamente a la compañía, sin puesto fijo, Celestino Petray, quien regresaba de la Patagonia en la mayor pobreza. Petray tenía una gran facilidad para imitar a los tanos acriollados, pero a pesar de sus tentativas anteriores para imponerse en el papel de gringo no triunfó hasta que en una ocasión, sin aviso previo, se consiguió un caballo inútil para todo trabajo, uno de esos matungos que por su flacura no sirven ni para cuero, y vestido estrafalariamente y montado en su Rocinante se presentó en la fiesta campestre de Moreira, remedando el modo de hablar de los hermanos Cocoliche [...] Cuando Jerónimo vio a Celestino con aquel caballo y hablando de tal forma, dio un grito a lo indio y le dijo: -Adiós, amigo Cocoliche. ¿Cómo le va? ¿De dónde sale tan empilchao? – A lo que Petray respondió: -*¡Vengue de la Patagonia co este parejiere macanuto, amique!* - No hay ni que decir que aquello provocó una explosión de risa que duró largo rato. Si le preguntaban cómo se llamaba, contestaba muy ufano: - *Ma quiame Franchisque Cocoliche, e songo cregollo hasto lo cuese de la taba e la canilla de lo caracuse, amique, ¡afficate la parata!*

---

<sup>42</sup> Treccani, la cultura italiana. Enciclopedia.  
<http://www.treccani.it/enciclopedia/cocoliche/>

– y se contoneaba coquetamente. ¡Quién iba a suponer que de aquel episodio improvisado, saldría un vocablo nuevo en el léxico popular!<sup>43</sup>

Sucesivamente, después de su aparición en el teatro popular, el término fue utilizado para identificar a todos los italianos, de una manera más que nada despectiva. En realidad, pero, significaba mucho más que una simple mezcla de diferentes idiomas: se trataba de fusión lexical, transposición de sílabas, inversiones sintácticas, cambios de géneros, extensión semántica, concatenaciones, entre otros, todas manifestaciones lingüísticas involuntarias consecuentes al deseo de hacerse entender, buscando una identidad no propia, que todavía no estaba conformada y, más bien, se encontraba en devenir.

Se pueden distinguir diversos tipos de cocoliche, como ha mostrado Lipski<sup>44</sup> en su trabajo *El español de América*, del cual hemos extraído unos ejemplos. El primero es muy contaminado por los dialectos italianos meridionales, procede de la obra *El guarda 323* de Discépolo:

[...] ¡Cómo! ¿No me conóscano? So Pascuales Ventricello, lo guarda. O ido a combrá todo esto pe que hoy cumple vende año la chica mía, e quiero convidare a lo novio, que va a tocarle la serenata esta noche. ...¿Lo pasajero? ¡Na Babilonia! ¡E na Babilonia coa da tipo oregenal, estragordenario! [...]<sup>45</sup>

El segundo es subsiguiente cronológicamente y exhibe el habla de los inmigrantes italianos de la segunda ola migratoria, después del segundo conflicto mundial (que, como hemos visto ya, tenían más consciencia lingüística además de tener un

---

<sup>43</sup> José Juan Podestá, *Medio siglo de farándula* (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1930), 61-2 en Seibel Beatriz, *Antología de obras de teatro argentino. Desde sus orígenes a la actualidad: obras del siglo XX – 1ª década* (Buenos Aires: Instituto nacional del teatro, 2010).

<sup>44</sup> John M. Lipski es catedrático de lingüística en el Departamento de Español, Italiano y Portugués y director del programa de lingüística en la Universidad del Estado de Pennsylvania (Penn State), Estados Unidos. Es especialista en dialectología, contacto de lenguas criollas y los elementos africanos en el español y el portugués.

<http://www.personal.psu.edu/jml34/mybio.htm>

<sup>45</sup> John M. Lipski, *El español de América* (Madrid: Editorial Catédra, 2005), 201.



índice de analfabetismo menor), mucho más afín al español en el plano morfosintáctico, con algunas interferencias lexicales:

[...] *Io tomé la decisione de facerme un camino per la selva a machettazo limpio [...]*<sup>46</sup>

El último ejemplo representa la manera de hablar más próxima al cocoliche que hubiese sido posible escuchar por las calles porteñas, donde la fusión es ‘bien distribuida’ entre los sistemas lingüísticos involucrados:

[...] *El hombre se interesó muchísimo e, ya había tomado informe, el dueño que me había tomado a trabajar estaba muy contento diche que yo muchacho é un muchacho que trabaja entontse el jombre me dijo..., dice sí, dishe, hacete valere, diche [...]*<sup>47</sup>

Además, habría que diferenciar el cocoliche también según el contexto en el cual hubiese podido aparecer, principalmente entre el ámbito teatral y lo cotidiano (sea la calle, sea el conventillo). Este concepto quedó bien claro en las palabras de Norma Beatriz Carricaburo<sup>48</sup> escritas en su obra *El español de Buenos Aires y la inmigración aluvional*:

[...] El cocoliche real lo hablaban los inmigrantes, era su forma natural de expresarse con los otros, y el peso de las emisiones recaía sobre la lengua italiana o sus dialectos; en tanto que el cocoliche escénico surgía de autores y actores argentinos, hablantes de lengua española que tomaban como base su lengua e introducían en ella caracterizaciones fónicas y léxicas del italiano.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> Lipski, *El español de América* (Madrid: 2005), 201.

<sup>47</sup> Lipski, *El español de América* (Madrid: 2005), 201.

<sup>48</sup> Norma Beatriz Carricaburo es profesora titular de Teoría y Práctica Gramatical e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina. Es además académica de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

<http://www.asale.org/academicos/norma-carricaburo>

<sup>49</sup> Norma Beatriz Carricaburo, *El español de Buenos Aires y la inmigración aluvional* (Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1999), 4.

#### 4.1 *Lo que no es cocoliche*

En las numerosas investigaciones sobre este fenómeno lingüístico, lo que sobresale siempre es una evidente dificultad en delimitar el campo de acción y definir de una manera unívoca y homogénea lo que era en cuanto lengua. Por eso, resulta mucho más simple concentrarse en la visión opuesta, es decir sobre lo que se puede excluir que hubiese podido considerarse. En su interesante trabajo *Italiano e spagnolo a contatto nel Rio de la Plata. I fenomeni del cocoliche e del lunfardo*, Antonella Cancellier<sup>50</sup> define el cocoliche «una lengua mixta de transición», y lo considera, junto con el lunfardo (del cual hablaremos más adelante), «productos inesperados del sueño de modernización del país»<sup>51</sup>. La misma profesora, centra su atención en lo que no puede decirse con respecto al cocoliche, a raíz de las emergentes investigaciones en ámbito de contacto interlingüístico, identificando cuatro conceptos que listaremos: a) no es una jerga, ya que tenía intrínseca una suprema voluntad de integración y de comunicación, mientras que entre las prerrogativas de una jerga hay la intención de no hacerse entender por la comunidad y la necesidad de distinguirse; b) no es un dialecto, dado que un dialecto es una variedad regional correspondiente a un grupo social identificable desde el punto de vista geográfico y que se desarrolla paralelamente a una lengua nacional u oficial dominante; además un dialecto es posible aprenderlo mientras que el cocoliche se producía de manera espontánea como fenómeno mecánico e individual basado en la confusión de dos idiomas; c) no es catalogable como lengua de emergencia, visto que a nivel general italianos y rioplatenses podían entenderse con relativa facilidad, bien fuese en manera

---

<sup>50</sup> Antonella Cancellier es profesor catedrático de Lengua Española y Traducción en el “Dipartimento di Scienze Politiche, Giuridiche e Studi Internazionali” en la Universidad de Padua. Su actividad de investigación es orientada hacia la lingüística y la dialectología hispano-americanas entre otras, con particular atención a la zona rioplatense.

<sup>51</sup> Antonella Cancellier, *Italiano e spagnolo a contatto nel Rio de la Plata. I fenomeni del “cocoliche” e del “lunfardo”* en Associazione Ispanisti Italiani, Atti del Convegno di Roma, 16-18 settembre 1999. II. Italiano e spagnolo a contatto (Antonella Cancellier-Renata Londero eds.), 69-84.



aproximada, cuando en cambio los idiomas de emergencia suelen surgir a partir de dos lenguas mutuamente ininteligibles; d) no es una lengua criolla, puesto que no posee características uniformes sino representa un sistema inconstante e irregular, más allá de no tener carácter hereditario y de no poder ser lengua materna en ningún caso.<sup>52</sup>

#### 4.2 Principales aspectos lexicales

En este intento de los inmigrantes de expresarse en español, el léxico resultaba ser, por evidentes razones, el plano lingüístico más estropeado, siendo la apariencia de un idioma, la cascara de ese fruto llamado lengua. Así las palabras se deformaban sin ningún sentido lógico ni reglas gramaticales. La dialectóloga y miembro de la Academia Argentina de Letras, profesora Fontanella de Weinberg, escribió de este modo sobre el tema:

El cocoliche cubre desde un italiano con interferencias del español hasta un español con interferencias de italiano, pasando por formas mixtas que resulta imposible asignar a una u otra lengua y constituyendo en su totalidad un continuo lingüístico cuyos dos polos son el español y el italiano.<sup>53</sup>

En medio a este proceso de abandono progresivo de la lengua materna para abordar el modelo local, se instalaba esta disparatada transformación de vocablos; a modo de ejemplo, reportamos unos extractos de la obra teatral *Giácomo*<sup>54</sup> de Armando Discépolo, evidenciando las palabras modificada por una o por otra lengua, según quien las pronunciaba:

---

<sup>52</sup> Cancellier, *Lenguas en contacto: italiano y español en el Rio de la Plata* (Padova: 1996), 118.

<sup>53</sup> María Beatriz Fontanella de Weinberg, *La asimilación lingüística de los inmigrantes* (Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, Departamento de Ciencias Sociales, 1979), 76-7.

<sup>54</sup> *Giácomo* es una pieza de grotesco criollo producida por Armando Discépolo en colaboración con Rafael José De Rosa en 1924, donde se evidencian las miserias en el seno familiar y los esfuerzos para intentar salvarse de la pobreza y el fracaso.

*Giácomo - ¡Parecía propio un **queneral!** Il **viquilante** a momenti le hace la venia: ¡ap!*

*Giácomo - La **quente** de platea me miraba: “¡Urca! ... ¿Quí será esto **personaco**?”*

*Giácomo - Eh... de atrás tengo mingha **ocos**.*

*Giácomo - Mucha gracia per il **disturbio**.*

*Giácomo - La vita e una cosa **incantatora** que vale la pena sofrirla.*

*Giácomo - Estoy **napetente**.*

*Giácomo - Parlo **castiya**.*

Dejando ahora al teatro popular, que sabemos ha utilizado el cocoliche para dar un tono cómico, irónico y dramático a la vez, cabe resaltar que hay una serie de palabras, fruto de la mezcla, que aún hoy en día un porteño puede tranquilamente entender, tal como *apuntamento* (del italiano *appuntamento*, con significado de acto y efecto de abordar a una mujer con el propósito de iniciar un idilio, que cruza con el significado italiano que traduce *cita*), *balurdo* (del italiano *balordo*, con el mismo significado de tonto), *crepar* (del italiano *crepare*, con el mismo significado de morir), *facha* (del italiano *faccia*, con el significado de aspecto), *festichola* (del italiano *festicciola*, con el mismo significado de fiesta pequeña).<sup>55</sup> Análisis por separado merecen las palabras que han mantenido la grafía del italiano, apropiándose de un significado en español diferente al original o viceversa: es el caso de *guarda*, que tomó el significado de ‘controlador’ de los boletos en el tren, como consecuencia de lo que decían los inmigrantes italianos al subirse a un colectivo sin haber pagado el pasaje, intentando avisar del peligro a los amigos (el verbo *guardare* en italiano traduce “mirar”), y sucesivamente se extendió a todo tipo de supervisor, hasta hoy en día, ya que cualquier rioplatense

---

<sup>55</sup> Todos los ejemplos tienen como fuente José Gobello, *Nuevo diccionario lunfardo* (Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2008), 22-29-72-111-116.



utiliza el termino para llamar la atención frente a un peligro; el segundo caso es *vuelta*, grafía del español con significado del parecido italiano *volta*, lo que llamaríamos falso amigo lingüístico: es muy común en la actualidad escuchar frases pronunciadas por rioplatenses del tipo *una vuelta me fui de viaje* (queriendo decir “vez”, que es la traducción de *volta*).

#### 4.2.1 Interferencias dialectales

Como hemos visto ya en los capítulos precedentes, los inmigrantes italianos llegaban de toda la península, pero con distintas incidencias, que a su vez influían más o menos según el número de hablantes por cada dialecto. Con el fin de comprender bien cuáles fueron los dialectos que tuvieron más peso, resulta necesario añadir una tabla<sup>56</sup> que contiene los datos porcentuales de inmigrantes por región italiana de origen, si bien se refiera sólo a la primera ola migratoria (los datos cubren un arco de tiempo desde 1880 hasta 1929, dividido por cuatrienios) que, como hemos dicho ya, involucró prevalentemente habitantes del noroeste del país:

#### Porcentaje de inmigrantes italianos en Argentina por región de origen

	1880/84	1885/89	1890/94	1895/99	1900/04	1905/09	1910/14	1915/19	1920/24	1925/29
Piamonte	24.8	21	25.6	16.6	17.2	15.5	15.6	14.8	12.4	8
Liguria	12	6.6	6.2	4.7	3.6	2.8	3	7	2.2	1.8
Lombardía	23.1	17.8	12.4	11	8.5	8.5	8.9	10.4	5	4.5
Véneto	8.9	13.3	9.1	6.3	2.4	3.4	4	4.7	12.1	20.1

<sup>56</sup> Fuente de los datos: *Commissariato dell'emigrazione (1926)*, Istituto Centrale di Statistica (1933/34) en Devoto, *La inmigración italiana en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000), 67.

Emilia-Romaña	1.1	3.6	3.2	3.2	2.1	2.4	2.1	3.3	2.2	2.2
Marche	4.5	3.8	2.9	8.3	11.9	11.2	8.6	10	9.7	6.3
Toscana	2.2	3.7	5.5	4.5	2.3	2	2.2	4	2.1	2.8
Umbría	-	-	-	0.1	0.4	0.4	0.7	0.4	0.6	0.4
Lacio	-	-	-	0.7	0.4	0.7	0.6	0.7	0.9	1.3
Abruzo y Molise	3.9	5.7	4.3	8.8	8.9	6.6	4.6	4	7.3	7.4
Campania	5.2	8.8	11.7	10.5	13.2	5.3	4.8	6.3	5.4	7.4
Apulia	0.2	0.9	0.8	1	2	2.8	6.4	5.2	4.6	3.9
Basilicata	6.7	4.5	3.6	5	4.2	3	3	3.2	3.6	3.5
Calabria	7.2	8.3	13.5	14.8	13.4	14.2	11.8	14.9	16.1	16.8
Cerdeña	-	-	-	0.1	0.1	1.3	3.4	0.8	0.7	0.7
Sicilia	0.2	2.1	1.2	4.4	5.6	18.7	20.3	10.3	15.1	12.9
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

De todas formas, a pesar de que el contingente más elevado era del norte, a nivel de influencia dialectal resultó mucho más evidente el contagio de los dialectos meridionales, sobre todo del napolitano, bien visible en la producción teatral, quizá porque, como es resabido, los italianos del sur son más ‘pintorescos’ y más gestuales y de ahí tienden a imponerse más verbalmente. En síntesis, hubo una especie de magnetismo hacia el sur que desde siempre ha ido acompañando la





formación de Argentina, que a su vez está ubicada en el profundo sur del continente, mejor dicho, del mundo.

Las políticas migratorias, como hemos visto antes, se inclinaban hacia europeos del norte, pero los que más llegaron fueron europeos del sur (italianos y españoles en mayoría) y, entre ellos, como acabamos de constatar, los meridionales dejaron más huellas idiomáticas. Baste pensar en las palabras de Alberdi cuando afirmaba que «un emigrante anglosajón valía por tres de la Europa del sur»<sup>57</sup> y en las de Devoto, que recalca las diferencias que van desde «la laboriosidad y sobriedad y los buenos hábitos de los colonos piemonteses y lombardos a los defectos de los inmigrantes napolitanos»<sup>58</sup> y reporta un extracto del autor del *Martín Fierro*, José Hernández, emblemático para subrayar la imagen fuertemente negativa que los argentinos tenían de los italianos procedentes del sur del país:

[...] el napolitano lloriqueante y grotesco como contracara de las virtudes del gaucho. Mientras este último simbolizaría el coraje, la amistad, la generosidad y la habilidad con el caballo en los trabajos de la campaña, el “gringo”, emblematizado en el “papolitano”, enrolado arbitrariamente para servir en las milicias de frontera, personificaba lo opuesto: egoísmo, cálculo, bellaquería. [...] <sup>59</sup>

Esta percepción era de alguna manera reforzada por los prejuicios que existían ya, además bien marcados, entre los mismos italianos del norte y del sur.

Pasamos ahora a analizar las interferencias dialectales a través de unos ejemplos procedentes del teatro popular, empezando por el dialecto piemontés (mayoritario cuantitativamente, como se puede ver en la tabla):

*Pascuazzo - Hime heche tanta macana. E qué figlio papa no hano salito; todo pelandrune*<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> Devoto, *Historia de los italianos* (Buenos Aires: 2008), 75.

<sup>58</sup> Devoto, *Historia de los italianos* (Buenos Aires: 2008), 73.

<sup>59</sup> Devoto, *Historia de los italianos* (Buenos Aires: 2008), 74.

<sup>60</sup> César Bourel, *El Guardia número 13* (Buenos Aires: Revista teatral La Escena, 1924), 4.

La palabra *pelandrone* es asimilable al italiano *pelandrone*<sup>61</sup>, que en los dialectos italianos noroccidentales, piamontés, ligur y lombardo, equivale respectivamente a *plandrōn*, *pellandrōn* y *pelandron*<sup>62</sup>, se desarrolló en el habla porteña tanto que aparece hasta en una famosa pieza de tango (*Muchacho* de Edgardo Donato, con letras de Celedonio Flores):

*Decime / si en tu vida pelandrūna, / bajo la luz de la Luna / o si no bajo un farol, / no te has sentido poeta / y le has dicho a una pebeta / que ella es más linda que el Sol.*

En la ya citada obra *El guarda 323* de Discépolo, aparecen varios intentos de imitación del genovés, como en el extracto que sigue:

*Pascual (imitando a una genovesa) - Bel homu, ¿un semu arrivau ancua a Castelli?*

*Pascual - Ma, siñora, se istamo a Quindino' Bocayuva.*

*Pascual (imitando todavía) - Ma ¡tocu dun be... nardu! ¿No tou dito? ¡Fa me zúa que so a aspetá! ¡Láshema anda! ¡Poshi tú schiupá!*<sup>63</sup>

Encontramos la expresión popular *bel homu* (literalmente *bell'uomo* en italiano, equivalente a “buen hombre” en español, a pesar de que *bello* traduzca “lindo” y no “bueno”, pero la expresión tiene un sentido de cariño y no quiere referirse al aspecto físico); *un semu arrivau ancua* traduce “todavía no hemos llegado”; en el segundo intento de imitación de una señora genovesa, hay un insulto muy vulgar (*¡tocu dun be... nardu!*), con tanto de censura en la palabrota *belin*, que en el dialecto genovés indica “el órgano genital masculino” y por extensión se vuelve

---

<sup>61</sup> Vocablo de origen incierto que significa “persona perezosa”.

<http://www.treccani.it/vocabolario/pelandrone/>

<sup>62</sup>Fuentes: <http://www.piemonteis.com/piemontese-italiano.php?PAROLA=plandron> cf. Culasso Primo e Silvio Viberti, *Rastlèiře: Vocabolâri d'Ârba, Bfa, Langa e Roé* (Alba: 2003), 373;

<http://www.paroledigenova.net/ze/index.php?title=Pelandron;>

[https://it.glosbe.com/lmo/it/pelandron.](https://it.glosbe.com/lmo/it/pelandron)

<sup>63</sup> Osvaldo Pellettieri, *Armando Discépolo: Obra Dramática. Teatro – Vol. II* (Buenos Aires: Eudeba/Editorial Galerna, 1990), 81.



un adjetivo masculino peyorativo, encontrando que en el español estándar no sería utilizada con el mismo sentido y sería más bien traducible como “pedazo de mierda”; sucesivamente “Pascual” dice *¡Fa me zúa so a aspetá! ¡Láshema anda! ¡Poschi tú schiupá!*, que significa literalmente “¡Hace media hora que estoy esperando! ¡Déjame ir! ¡Reviéntate!”; notamos en fin que en el habla popular del italiano y sus dialectos, se utilizan términos sexuales para ofender, en mayor medida y con mayor frecuencia respecto al español, ya que en este último sólo aparecen en la lengua de bajos estratos sociales y culturales, sobre todo por tabú, aunque todas las capas sociales conozcan su significado.

En otro sainete titulado *Noiatri zeneixi semmo cosci* de Raúl Doblas y Alberto Weisbach es más evidente la interferencia lexical, como en el diálogo entre los personajes de “Beppo” y “Giannina”, pareja de hijos de inmigrantes:

*Beppo – Nunca fuí **manya** e dorme, come osté. Después, cuando los pobres viecos se fueron, me vine a América.*

*Giannina - ¡Lasha esta o **fiyo**! Hay que tener un poco de consideración. ¡Son cóvenes!*

*Beppo - ¡**Pelandrun**! Sensa vergüeña... **Guasta brague**.<sup>64</sup>*

Vuelve a aparecer *pelandrun*, que ya hemos analizado; encontramos *fiyo*, una mezcla entre los dos idiomas en cuestión, en parte ortográfica y en parte fonética, y una voz del verbo *manyar*, entrado prepotentemente en el habla popular de Buenos Aires, a su vez presente en varias letras de tango.

Yendo hacia el sur, nos queda la posibilidad de escoger entre varias alternativas. En el sainete *Gaitano Cantalessa* de Julio César Traversa encontramos expresiones lexicales típicas del dialecto napolitano (una de las cuales, que reportamos a seguir, pronunciada por un personaje que hasta lleva el nombre de

---

<sup>64</sup> Raúl Doblas and Alberto Weisbach, *Noiatri zeneixi semmo cosci...* (Buenos Aires: Editorial La Escena, 1924), 1-2.

un embutido propio de las regiones meridionales italianas), de la mano con la alternancia de palabras del italiano y del español:

*Sopressata – Pascuá... Pascuá... A pizza... a pizza, ¡Manayia a l'ánima qui ta stramorto!*

*Gaitano – Se a mamma bella, le dichimme que non poede manyá... se moere di repente... En fine... déqueme a mí, dottore [...] San Yennaro Benedetto! ... Yo creo que está claro como l'acqua cristalina que cade del firmamento [...] Todos nosotros los gringos, como nos dícono ustedes los criollos, e non per ofendernos, come decía, todos los italianos, tenemos nel temperamento algo de artistas. Sentimentali per nacimiento... En mi pueblo, de ciento cincuenta habitanti, tenemos una banda de quince ostromentos.<sup>65</sup>*

Las expresión idiomáticas vulgares son claramente dialectales, muy difundidas en la región de Nápoles; la metáfora “claro como l'acqua” interpone lexemas del italiano y del español, sin una orden lógica (así como *sentimentali per nacimiento*), mientras que la palabra *ostromentos* es un evidente fruto de la interferencia del idioma materno.

#### 4.3 El plano morfosintáctico

Las similitudes entre italiano y español, debidas al mismo origen romance, favorecieron la amalgama sintáctica de los dos sistemas lingüísticos. Traducida en la época de la gran inmigración y con los sujetos generalmente de escaso grado de formación, esta cercanía ayudaba en un primer momento los inmigrantes, en específico en cuanto a la comprensión. Este aspecto confería un papel provechoso a la lengua materna, facilitando el proceso de ‘edificación’ de hipótesis tanto sintácticas como lexicales.

---

<sup>65</sup> Julio César Traversa, *Gaitano Cantalessa* (Buenos Aires: Bambalinas Revista Teatral, 1928), 3-4-10.



Numerosas son las categorías congruentes y la estructura proposicional no evidencia diferencias trascendentes, lo que de alguna manera contribuía a una inevitable y 'fácil' intrusión de elementos lexicales en el habla. Otros aspectos lingüísticos, que por razones obvias se vieron entorpecidos, han sido la conmutación de códigos de los dos sistemas (sin olvidar la efectiva importancia dialectal y su peso en la mezcla), el ámbito morfológico que, a pesar de la reducida distancia, presenta algunas sustanciales distinciones, como las preposiciones, la formación del plural, las desinencias verbales, las perífrasis verbales, el paradigma del artículo, la posición de los adverbios entre otras. Varios aspectos serán analizados separadamente en los capítulos subsiguientes. Ahora pasamos al examen analíticos de las principales interferencias morfosintácticas por medio de ejemplos (la mayoría de los cuales procedentes del teatro popular).

#### 4.3.1 *Uso de las preposiciones*

Los primeros ejemplos son extractos de la ya citada obra *Giácomo* de Armando Discépolo y se refieren a la confusión que se genera en el uso de las preposiciones, equivocado a la vez en ambas direcciones (sea con preposición del italiano precedida o seguida por un vocablo del español, sea viceversa):

*Giácomo – Vamo, Pedrito, vení al me cuartito. Uh... tengo tanto **de** contarte... Vení...<sup>66</sup>*

*Giácomo – ¿Il Globo? ... ¿Cómo? ¿No sabe? ... Riventó. Un fúlmine: ¡tráquete! Restá mienta. Il Globo... A momento parece un sueño. Ma... a le propio inshí. Rico, sí. Después de la guerra, este merlo, Pedrito, tenía **in** bolsa deosciento chincuenta mila pesos ganado al chento **por** chento con lo cuguete caponese. Hace un mes, este furbo, Pedrito, intraba **per** esa porta (foro.) sin manco un ghei **nel** bolsillo del chaleco.<sup>67</sup>*

---

<sup>66</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: Editorial Talía, 1970), 30.

<sup>67</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 30-31.

*Giácomo – ¿Esto? ... (Silba exagerando su conformidad.) E col plumerito e todo. Guarda guarda... Práctico, ¿ne? Sirve **per** do cosa: per pensar al lado del fuego... e espantar la moscas.<sup>68</sup>*

*Giácomo – ¡Oh... niente, niente! Ho almorzado **per** tre. Estaba tan rica la polenta... ¡Ay! ... ¡Esta nubolita que no quiere llover!<sup>69</sup>*

En el primer caso, la preposición *de* del español toma la posición que debería ser de la preposición *para* o del pronombre *que*, como consecuencia de la interferencia del italiano (*ho tanto **da** raccontarti*). En los siguientes casos, de *in*, *per*, *nel*, *col*, se trata de preposiciones del italiano interpuestas entre palabras del español, lo mismo ocurre con *por* en situación opuesta.

#### 4.3.2 Desinencias verbales

Otro ejemplo que constata al mismo tiempo la interferencia dialectal y la diferencia entre español e italiano en cuanto a las desinencias verbales, lo encontramos en el sainete *A' Festa de Sant'Angela* de Julio César Traversa:

*Gennaro – A nada... Por decir... nada más que por decir. Pero aquí, no hay alegría. Mamma, **vene** acá. **Resta** un poco cun nuie. Dopo cuando vamos a la iglesia por el bautismo, **prepararás** la comida. Direttó... **Fatemi** ricordá i nostri tempi.*

*Gennaro – ¡Un momento! ¡Mamma! **Fachite vedé** a sta yente, qué sangre avete ancora. ¡Chiapariello! Vamos. **Vene** acá.<sup>70</sup>*

Es indudable la procedencia del personaje de “Gennaro”, que utiliza la segunda persona plural como forma de cortesía (*fatemi* y *fachite*), algo muy característico del sur de Italia; el imperativo *vene* tiene una base sintáctica española con la

---

<sup>68</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 39.

<sup>69</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 40.

<sup>70</sup> Traversa, *A' Festa de Sant'Angela* (Buenos Aires: Bambalinas Revista Teatral, 1933), 23.



desinencia *-e* del italiano, aunque sea del presente de indicativo y de la tercera persona singular (además de la interferencia, en este ejemplo es claro el limitado conocimiento gramatical del propio idioma nativo). Esta última observación representa además la 'regla', ya que en el teatro generalmente el cocoliche se daba en base española con interferencias del italiano (o de los dialectos), mientras que en la vida cotidiana sucedía el contrario, o sea una base morfosintáctica del italiano con penetración de vocablos del español.

#### 4.3.3 *Formación del plural*

Por lo que se refiere a la formación del plural, la tendencia predominante, tanto en el habla cotidiana como en las producciones de teatro popular, era de suprimir la marca del plural con desinencia en *-s*; traemos ejemplos otra vez de *Giácomo* y uno de *Babilonia*, del mismo autor Armando Discépolo:

*Giácomo* – ¡A... l'inferno! ... ¿qué importaba? ¡Qué prima settimana! ... Sentí: ¿vo ha estado nel mar en alguna tempestá? ... Bravo. Peor todavía. ¡Oh... come era de loca! ... Tenía **do delirio: la perlas** e las esmeraldas. Ho hecho yover perlas e esmeraldas. Tenía **do capricho: ver Pariyi e ver la Esfinque**.<sup>71</sup>

*Giácomo* – **Mucha gracia** per il disturbo.<sup>72</sup>

*Giácomo* – [...] il vento que silba afoera... el gato cunto al fuego, el loro al palo... lo canario atrá de la puerta... el perro que... que se rasca **las pulga... lo poyito que picotean la migas**...<sup>73</sup>

*Piccione* – **Toda uguale las mujere**.<sup>74</sup>

---

<sup>71</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 32.

<sup>72</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 41.

<sup>73</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 57.

<sup>74</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 79.

Se puede notar cómo dicha ocultación podía darse o no de forma totalmente casual (en dos palabras consecutivas, podía ser excluida sólo una vez, *la perlas e las esmeraldas*); además, no es claro hasta qué punto se trataba de interferencia fonética o sintáctica (si lo es en el caso de *lo poyito*, evidente dificultad fonética, no se puede afirmar lo mismo en los demás ejemplos).

#### 4.3.4 Posición de los adverbios

En cuanto a la posición de los adverbios, no faltan ejemplos: la divergencia consiste principalmente en el hecho que el idioma italiano permite interponer el adverbio entre el auxiliar y el participio, cuando se trata de verbos compuestos, o en más en general después del verbo, mientras que en español esto no es posible, ya que el adverbio se tiene que poner al comienzo de la frase o, eventualmente, al final, en última posición. Hacemos referencia una vez más a las obras *Giácomo y Babilonia*:

*Giácomo* – *Ho querido **mingha** ofenderlo.*<sup>75</sup>

*Giácomo* – *Eh... comprendo. ¿No estuviste **nunca** namorado?*<sup>76</sup>

*Piccione* – *Yo soy **siempre** el primero.*<sup>77</sup>

Además hay que resaltar que en el primer ejemplo, “Giácomo” utiliza un adverbio de uso familiar (*mica*), en su versión dialectal (*minga* pertenece al vocabulario del piamontés y del lombardo).

---

<sup>75</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 24.

<sup>76</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 32.

<sup>77</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 96.





#### 4.3.5 *Uso de los verbos auxiliares*

Una de las diferencias morfosintácticas más significativas entre los sistemas lingüísticos de las dos lenguas ‘hermanas carnalísimas’<sup>78</sup> es la concerniente el uso del verbo auxiliar. En el español todos los tiempos compuestos se forman con el auxiliar “haber”, mientras que en el italiano cumplen la función dos verbos, *essere* (“ser”) y *avere* (“haber”).

Lo mismo sucede en la mayoría de los dialectos peninsulares: si consideramos los dialectos cuyos hablantes llegaron a Argentina en relevante cantidad, vemos que los dialectos de Piamonte (*ese* y *avej*), Lombardía (*vess* y *vegh*), Liguria (*ese* y *avé*), Véneto (se utilizan las dos formas del verbo “ser” *esser/essar* con los verbos de género intransitivo y con los demás el equivalente de “haber”, aunque con una forma débil *aver* y una fuerte *avérghe*), Abruzzo (donde también aparecen ambos auxiliares, con la peculiaridad que la elección entre los dos depende del sujeto y no del género del verbo, por eso el paradigma más común es que si el sujeto es de primera o segunda persona el auxiliar es *essere* y si es de tercera es *avere*), Calabria y Campania, utilizan ambos. Este último es, entre todos, el que presenta más similitudes con el español, debido principalmente a la dominación española en el Reino de Nápoles y, más en general, en todo el Sur del país, por más de un siglo (entre mediados del siglo XVI y finales del siglo XVII); de hecho, aunque no se pueda generalizar y sería necesario diferenciar tanto desde el punto de vista diatópico como del diastrático, se observa a menudo el uso del auxiliar *havé* (equivalente de “haber”), también en los casos en donde en italiano se utilizaría *essere*, como con los verbos reflexivos o los verbos de movimientos (por ejemplo, en napolitano *aggio venuto*, en italiano *sono venuto*, en español “he venido”).

Con estas premisas, pasamos al análisis de casos de interferencias específicos, como siempre extrayendo ejemplos de la producción teatral de la época de las

---

<sup>78</sup> Traducción literal de “sorelle carnalissime”, definición dada por el poeta y filólogo italiano Giacomo Leopardi en su obra *Lo Zibaldone*, en donde enfrenta unos pensamientos sobre España, en particular los aspectos culturales y lingüísticos, llegando a considerar la lengua española como máxima conservadora de la antigüedad, de la latinidad, del vulgar latín.

grandes llegadas en Argentina. El primero viene de *Una vez en un boliche* de Caruso y Vacarezza:

*Chichibiola – Se ha ito al puerto a buscare a uno miembro de la familia que viéneo de l'Italia.*<sup>79</sup>

La estructura sintáctica de la frase es del italiano, a su vez contaminado por el dialecto de Nápoles, que como acabamos de ver ha sido influenciado por el español: en línea teórica, en la frase habrían dos razones para qué el auxiliar tendría que ser *essere* (aparece el pronombre “se” que obligaría en la lengua italiana al uso de dicho auxiliar, comportándose como verbo reflexivo y además se trata de un verbo de movimiento), pero predominan la estructura dialectal y el contexto hispanófono. Otro ejemplo lo sacamos de *Babilonia*, obra ya fuente de análisis en las páginas precedentes, en palabras del pinche napolitano “Cacerola”:

*Cacerola - ¿Se hamo entendido?*<sup>80</sup>

Estamos en frente a una construcción parecida a la anterior, donde el equivalente de “haber” sustituye el equivalente de “ser” y por las mismas razones (“Cacerola” es napolitano). Un último ejemplo lo tenemos en el mismo diálogo que hemos utilizado para analizar las interferencias dialectales, en el capítulo 4.2.1, en palabras de “Pascual” protagonista de *El Guarda 323*:

*Pascual – Vivo aquí. O ido a combrá todo esto pe que hoy cumple vende año la chica mía.*<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> Juan Andrés Caruso and Alberto Vacarezza, *Una vez en un boliche* (Buenos Aires: Revista teatral La Escena, 1928), 2.

<sup>80</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 77.

<sup>81</sup> Pellettieri, *Armando Discépolo* (Buenos Aires: 1990), 81.



Estamos otra vez en frente de un verbo de movimiento, como en el primer caso, pero sin el pronombre, y de todas maneras se produce sobre una base sintáctica del italiano una interferencia en el uso del auxiliar. Para complementar, recurrimos una vez más a Discépolo, esta vez en colaboración con Rafael José De Rosa, en la obra *Mustafá*:

*Don Gaetano – Soy **ganado** nueve peso hoy.*<sup>82</sup>

Esta vez el auxiliar es el verbo “ser”, generando una confusión casi inexplicable, ya que tampoco en italiano *essere* es auxiliar del verbo transitivo *guadagnare* (“ganar”): es probable que en la cabeza de “Don Gaetano” se haya hecho referencia al verbo en su forma reflexiva y de ahí se haya producido el error (“Me he ganado nueve pesos” en italiano coloquial se traduce con *mi sono guadagnato nove ‘pesos’*).

#### 4.3.6 *Perífrasis verbales*

En las franjas de coherencias entre los idiomas italiano y español, también encontramos grupos de palabras, con sintagmas que podrían tranquilamente pertenecer a ambos sistemas lingüísticos, generando así ulterior confusión. Hay varias construcciones que incluyen por ejemplo dos verbos y una preposición que pueden ser (sobre todo inconscientemente ya que, como hemos subrayado más de una vez, los inmigrantes generalmente no tenían un alto índice de conocimiento lingüístico) entendidas como perífrasis, con la consecuencia de ser traducidas literalmente: pongamos como ejemplo la perífrasis del español “ven a ver” que tiene una equivalencia en el italiano *vieni a vedere*, contrapuesta a “te vas a hacer daño”, que en vez no tiene una correspondencia literal, mas por los motivos antes mencionados induciría al error produciendo una frase del tipo *ti vai a fare male*,

---

<sup>82</sup> Pellettieri, *Armando Discépolo* (Buenos Aires: 1990), 35.

sintagma inexistente en el italiano. Hay que tener en cuenta que normalmente el uso de perífrasis no constituye, como bien se podría pensar, una simplificación, sea fonológica sea lexical, sino un mecanismo de defensa, una especie de habilidad comunicativa compensatoria. Veamos ahora unos ejemplos, empezando por la ya citada *A' Festa de Sant'Angela* de Traversa:

*Gennaro – Presto que los invitados stanno per llegá... e que todo sia pronto.*<sup>83</sup>

En este primer caso se hace uso de una perífrasis presente en ambas lenguas, pues la confusión es más bien lexical y fonética. En el segundo ejemplo, extraído de la obra *Mateo* de Discépolo, veremos como uno de los personajes, “Miguel”, de origen napolitano, introduce en la sintaxis propia del idioma italiano una perífrasis del español, que en italiano prevería a lo mejor un verbo servil (*dovere*):

*Miguel – Usté y yo sono do ladrone, hay que entrare.*<sup>84</sup>

Como tercer ejemplo, recurrimos otra vez a Discépolo con su *Babilonia*:

*Piccione - Yo te voy a dare un susto.*<sup>85</sup>

La perífrasis “ir seguido por un infinitivo” no es propia del idioma italiano. Para terminar, en el sainete *¡Facha tosta!* de Alberto Novión, hallamos un personaje, “Caterina” que habla un cocoliche mucho más cerca al italiano que al español, pero, a pesar de esto, encaja un par de perífrasis de este último en una sola intervención, con un mecanismo tal como en el ejemplo anterior:

*Caterina - ¡Estay acontenta, Carmela? ¡Cume non vai stá! ¡Sete anni que non vede a la tua pazione! Da quile giorno qui chi salutiamo a Bono Saria, a l'hotèle d'immigranti.*

---

<sup>83</sup> Traversa, *A' Festa* (Buenos Aires: 1933), 16.

<sup>84</sup> Discépolo, *Mateo; La Tristeza* (Buenos Aires: Cántaro Editores, 2003), 52.

<sup>85</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 75.



*¿T'acuérdase?... Tu t'hay andato pe la provincia... a la parte mase lejo de Santa Fe. Nui vinime a quiste Porto de mare tanto lejo de Buono Saria. Gracia a Pietro que ne aiutó e trabacame tutti cuá, nun tanto felice cume cuande si trobábamo ne Talia ma non se potimo aquejare. Ahora venise tu cu nui pe amogliarte cu Yenaro. ¡Qué piachere! ... ¡Qué felice que **andiamo a sere** tutti!<sup>86</sup>*

#### 4.3.7 El “respeto” del acento tónico

Como ya hemos señalados en el capítulo 2.2, en donde se trata del contacto que tuvieron los idiomas italiano y español en Argentina, frente a las varias transformaciones de palabras que se generaron, hubo un procedimiento que interesó la acentuación. Hemos traído ejemplos de palabras planas que se volvían esdrújulas (*camminàvamo* en lugar de *camminavàmo*); más allá de la interferencia en la pronunciación de las voces verbales de la primera persona plural en el pretérito imperfecto, este fenómeno se dio en otras situaciones, que intentamos de aclarar por medio de ejemplos literarios. En la obra *¡Facha tosta!*, ya citada en el capítulo precedente, la misma “Caterina” en el mismo extracto de antes, pronuncia un tiempo presente según el acento tónico del equivalente en la lengua italiana, omitiendo la entonación del español rioplatense, aunque la voz verbal en sí tiende más hacia el español:

*Caterina – ¿T'acuérdase?<sup>87</sup>*

En Buenos Aires se diría “te acordás” mientras que en italiano *ti ricordi*, es decir la tendencia era de mantener el acento tónico, de ‘respetarlo’.

Un proceso similar está a la base de la formación de palabras en el lunfardo, otro lenguaje popular del área rioplatense originado en gran medida por la inmigración europea también, que analizaremos más adelante, en donde esta propensión

---

<sup>86</sup> Alberto Novión, *¡Facha Tosta!* (Buenos Aires: La Escena Revista Teatral, 1927), 3.

<sup>87</sup> Novión, *¡Facha Tosta!* (Buenos Aires: 1927), 3.

aparece a menudo. Un ejemplo para todos, la palabra <jérmu>, voz lunfarda del español <mujér>, explica claramente la práctica.

#### 4.3.8 *Recuperación de expresiones idiomáticas*

Una amplia gama de expresiones idiomáticas fueron ‘importadas’ en la Argentina, y obviamente muchas desde el italiano. Esta inclinación es mucho más entendible con respecto a otros fenómenos lingüísticos que hemos encontrados o que encontraremos, del momento que representa una consecuencia natural de las migraciones. En efecto, refranes, modismos, frases hechas etc. son elementos inseparables en el patrimonio cultural de las personas, que además adquieren un valor añadido en situación de lejanía de la propia tierra y ‘condimentados’ con la nostalgia que suele acompañar los migrantes. Veamos ahora ejemplos, empezando por la literatura y por el renombrado “Giacomo”:

*Giácomo – Yjá... parece mentira. Un cuento e la vita, Pedrito. Ecco... Mirá: **el hombre e come el pescao**. Bravo... Nace así chiquito, crece, se pone grande, gordo, lindo, lleno de escama d’argento. Se cré un rey; se cré que todo está hecho para él; se come al que puede, e cuguetea felice sú e yú nel mar. Bravo... Ma un día ve que arriba, nel acua, contro la luce del sol, pende dun filo una cosa que relumbra... “¡E mía!” ..., grida. Va... ¡aup! ... E te lo sacan afuera de un tirón, e il crepa come l’última bestia.<sup>88</sup>*

*Giácomo - ¿No estaré per morirme? ... ¡Vía! ... ¡Fuori!, fuori neri pensieri! ¡Vía! ¡Vía! ... ¡Avanti, e fin ca la va la va! ... La vita e breve, come dice Ameleto e ... e ... (canta) “Oh liquore incantatore, verza l’ebrezza...”<sup>89</sup>*

---

<sup>88</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 31.

<sup>89</sup> Discépolo, *Giácomo; Babilonia; Cremona* (Buenos Aires: 1970), 45.



De estas estructuras tenemos varios ejemplos en el habla coloquial actual de Buenos Aires, como con la expresión “a la marosca”<sup>90</sup> (usualmente, se suele completar con “se armó la rosca”), con significado de sorpresa, asombro o admiración. En conclusión, se puede aludir a otros tipos de expresiones que se extendieron por influencia del italiano: también es común escuchar “te quiero bien”, en lugar de simplemente “te quiero”, por el enunciado del italiano *ti voglio bene*, locución del todo incorrecta y sin sentido lógico en cualquier otra área hispanohablante.

#### 4.4 Aspectos sociolingüísticos

Por muchos siglos, los dialectos del italiano han sido los idiomas más divulgados en la península, utilizados tanto por las personas de bajos recursos culturales (y sin alfabetización) como por las de alto nivel cultural, incluso como lengua de la administración gubernamental. Simultáneamente a la Unidad del país en el año 1861, se empezó un proceso de difusión de la lengua italiana debido a las grandes transformaciones sociales, a la migración interna, a la escolarización y al desarrollo del protocolo burocrático. De todas maneras, hasta la actualidad, los dialectos siguen conviviendo con el italiano, aunque en las últimas décadas se está asistiendo a una fuerte decadencia dialectal entre los jóvenes de las nuevas generaciones. En la época de la inmigración masiva hacia Argentina, eran muy pocos los italianos que dominaban la lengua de Dante, y como hemos aclarado ya, la mayoría se expresaba en su propio dialecto. En el capítulo II, enfrentamos detalladamente la situación lingüística en la Argentina, sea durante las olas migratorias sea hoy en día. Ahora pasamos al análisis de los principales aspectos sociolingüísticos relacionados con las influencias que tuvieron el idioma italiano y sus dialectos en la migración lingüística.

---

<sup>90</sup> Gobello, *Nuevo diccionario lunfardo* (Buenos Aires: 2008), 167, lo considera un eufemismo del italiano *La Madonna!*, mientras que Mario Teruggi, *Panorama del lunfardo* (Buenos Aires: Ediciones Cabargón, 1974), 69, lo remite al vocablo del dialecto napolitano *marosca*, eufemismo por *malora*, en mala hora, que significa pérdida, desastre, desgracia, ruina.

#### 4.4.1 El sarcasmo

*Sono “Una generazione che se ne va”, come recita un brano della canzone di Juan Carlos Cáceres, cantautore e compositore argentino. Quello che per fortuna non se ne va è l’ironico umore “porteño”, appreso dagli stessi immigrati, che mantiene vivo il “cocoliche”, dai ricordi burleschi fino alla più alta letteratura argentina inspirata da quegli italiani dialettofonos che oggi nel porto di Buenos Aires non sbarcano più.<sup>91</sup>*

Este peculiar sentido irónico que caracteriza a los italianos, en una mezcla entre cómico y trágico, entre risa y llanto, entre euforia y tristeza insalvable, cruzó el océano con miles de inmigrantes en algún rincón de algún buque y llegó a contaminar de manera indeleble la manera de hablar y de ser argentina. Cualquier letra de cualquier composición de tango podría servir como ejemplo. Así como cualquier emigrante a menudo usaba el sarcasmo hacia si mismo, tal vez por enmascarar la nostalgia, tal vez como dispositivo de auto-protección. El personaje de “Peppino” en *Mustafá* afirma:

*Estoy peleando con la gramática a ver si poedo sacarme este acento italiano que tengo tan apegado... ¡Qué desgracia!... Soy argentino y todo me llaman tano...<sup>92</sup>*

Peppino es un inmigrante de segunda generación, es decir hijo de inmigrantes, y su voluntad es de asimilación rápida, quiere sentirse argentino: este ejemplo literario representa lo que millones de descendientes sintieron y tuvieron que enfrentar, muchas veces encontrando apoyo moral precisamente en esta innata ironía.

---

<sup>91</sup> Anecchiario, *Cocoliche e lunfardo*, (Milano-Udine: 2012), 94.

<sup>92</sup> Rafael José De Rosa and Discépolo, *Mustafá. Obras Escogidas* (Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1969), 36.





#### 4.4.2 *Capacidades de adaptación de los inmigrantes*

En todo tipo de migración resaltan dos momentos claves en el complejo proceso de adaptación: en primer lugar, se observan sobre todo las tendencias de mantenimiento de la cultura propia, de preservación de la integridad del migrante; sucesivamente, se pasa a la fase de integración en la nueva y con la nueva sociedad. En esta visión, el inmigrante es como un ladrillo que necesita encajarse en una estructura ya hecha, lo que implica dificultades bajo todos los perfiles. Si analizamos este camino bajo la sombra lingüística, resulta impensable no hacerlo sin tener en cuenta la cercanía entre el español y el italiano, argumento ya tratado en el capítulo segundo. Si, como hemos visto, las ventajas se limitan al ámbito fonético, es bien considerable que en el caso específico de los inmigrantes italianos en la Argentina, los demás dominios lingüísticos no representaron en ninguna manera obstáculos tan insuperables, al punto que esta estructura quedó plasmada por los 'nuevos ladrillos', que rechazaron el papel de simple adorno. Por supuesto, la adaptación lingüística no siguió siendo la misma a medida que las generaciones se sucedían, básicamente porque aumentaba el deseo de integración y de sentirse, como acabamos de ver en el capítulo precedente, argentinos, y no hijos de inmigrantes.

En este permanente acoplamiento entre individuo y medio y entre idioma materno y lengua extranjera, sobresale una fuerte contradicción que de un lado niega la integración, en el sentido que adaptarse significa principalmente el fin contrario, y del otro considera dicha integración como parte del proceso adaptativo: muy probablemente, un origen sociolingüístico al cocoliche habría que buscarse en esta paradoja, donde los inmigrantes querían aprender la lengua del país acogedor sin quererlo verdaderamente y al mismo tiempo querían deshacerse rápidamente de su cultura (incluso de su forma de hablar) más bien como reacción a la transformación radical que estaban sufriendo y no tanto por voluntad.

Además, en nuestro caso de análisis, tuvo un peso determinante el hecho que en Argentina, y consecuentemente en el área rioplatense, no se podía hablar de

identidad lingüística ni siquiera antes de las grandes oleadas migratorias y este vacío acompañó su formación multicultural y multilingüe hasta brindarle la peculiaridad que hoy en día se le reconoce.

#### 4.5 *Principales características fonéticas*

En términos puramente lingüísticos, esta mezcla que se encuentra a la base del cocoliche podría ser vista como un amontonamiento de préstamos de otros idiomas, anexionado al habla rioplatense, la gran mayoría de las veces con una pronunciación acomodada a la fonética del español (bien sea de su variedad bonaerense). En el capítulo 4.3.7 hemos analizado casos de influencia de acentos, reconducibles al tema fonético; este aspecto, junto con muchos otros, forjó la manera de hablar del habitante de Buenos Aires volviéndola singular y al mismo tiempo, emblemática.

Se trata de una cadencia especial, una música del idioma, un arrastre de los fonemas y un ritmo particular, que los oyentes del interior del país identifican como un “canto” o “tonada”, tan característica como la cordobesa, la chaqueña u otra cualquiera. Aunque el porteño se suele resentir de la acusación, para los provincianos el habitante de Buenos Aires “canta”, y aun los extranjeros de lengua castellana lo identifican fácilmente por su forma de hablar.<sup>93</sup>

Son varios, y han sido clasificados ya por numerosos estudios, los cambios fonéticos más destacados del habla rioplatense y, en específico, refiriéndose al lunfardo (que analizaremos más adelante); el cocoliche ha permanecido a un lado, por así decirlo, ya que su uso literario se fue evaporando con el esfumarse del grotesco, apenas antes de la mitad del siglo XX, aunque continuó su camino en el habla cotidiana. Quizá la alteración fonética más notable y más reconocible en la actualidad, compartida por ambos sistemas lingüísticos y por todos los registros, es “la emisión de un sonido inexistente en castellano, que equivale al de la /ch/

---

<sup>93</sup> Teruggi, *Panorama del lunfardo*, (Buenos Aires: 1974), 23.



francesa, la /sh/ inglesa, la /sch/ alemana o la /sc/ italiana (en este caso, únicamente cuando está seguida de /i/ o /e/).”<sup>94</sup> Los porteños han ido familiarizando con esta peculiaridad, introduciéndola sin discriminaciones en su singular variedad castellana.

#### 4.6 Un "hermanastro": el lunfardo

El segundo fenómeno lingüístico que se produjo en el área rioplatense consecuentemente a las copiosas migraciones de finales del siglo XIX, lleva el nombre de lunfardo. Su etimología resulta ser bastante discutida, con muchas probabilidades de acierto para la versión que considera la palabra una deformación porteña de la voz dialectal de Roma *lumbardo*, con significado de ladrón.<sup>95</sup> Las principales diferencias con el cocoliche residen básicamente en estar más conectado con la actualidad (hoy en día se habla lunfardo o, más bien, se intercalan palabras lunfardas en el habla bonaerense, además de otros focos en la ciudades de Rosario y Montevideo y, más en general, en casi toda Argentina) y en su mejor identificación, es decir resulta mucho más fácil definir el lunfardo desde un punto de vista técnico, ya que posee todas las características propias de una jerga. De todas maneras, existen varias interpretaciones que conllevan a considerarlo un argot, un sociolecto, entre otras. En el ya citado texto *Panorama del lunfardo*, Teruggi analiza minuciosamente todas las versiones que se han dado, concluyendo de esta forma:

Ahora bien, si quisiéramos precisar más el lunfardo con un enfoque lingüístico, se podría decir que es un habla popular argentina compuesta de palabras y expresiones que no están registradas en los diccionarios castellanos corrientes. Esta definición parece más adecuada que aquellas que se basan en criterios culturales, tales como las que señalan que es el habla propia de las clases incultas o que está por debajo del nivel de expresión educada o que es una riparolalia

---

<sup>94</sup> Teruggi, *Panorama del lunfardo*, (Buenos Aires: 1974), 24.

<sup>95</sup> Amaro Villanueva en Anecchiario, *Cocoliche e lunfardo*, (Milano-Udine: 2012), 101.

que refleja inmoralidad y perversión.<sup>96</sup>

Existe una discreta cantidad de bibliografía sobre el argumento y, desde el punto de vista lexical, más de un diccionario específico, con elencos de términos lunfardos, su origen y su utilizo; por esta razón, no queremos adentrarnos en el asunto, limitándonos a un examen superficial en una perspectiva contrastiva con el cocoliche.

#### 4.6.1 *Relación cocoliche/lunfardo*

En el capítulo anterior, hemos canalizado las principales distinciones formales entre las dos creaciones lingüísticas fruto de la inmigración masiva (principalmente italiana) en la Argentina. En cuanto a la relación entre ellas, se pueden notar varios puntos de encuentro, varias similitudes. En ambos sistemas predomina la estructura sintáctica del español, en donde se mezclan formas lexicales del italiano y sus dialectos (sólo en cocoliche, como hemos aclarado, hubo casos inversos en sainetes y otros tipos de obras teatrales, cuando los personajes se expresaban en dialecto o en un precario italiano y al mismo tiempo intentaban apropiarse de palabras del español). Cuando la parte lexical era preponderante hacia el español, aparecían muchos préstamos del italiano y la fonética se veía alterada a veces por sólo un fonema, en palabras cercanas en cuanto a grafía. Mientras que el cocoliche era un producto de máximo tres idiomas (italiano, dialectos del italiano y español), el lunfardo abrazaba varias lenguas, bien sea sólo a nivel lexical, es decir de todas las habladas por los inmigrantes. Ambas han tenido una importante influencia sobre el idioma de los argentinos, aunque el cocoliche pueda ser considerado ya una lengua muerta (sobrevive exclusivamente en unos pocos individuos y en la específica literatura), y, a su vez, el lunfardo ha sido sugestionado por el cocoliche, en especial la

---

<sup>96</sup> Teruggi, *Panorama del lunfardo*, (Buenos Aires: 1974), 13.



variante con base dialectal. Último pero fundamental aspecto que los diferencia, la voluntariedad: en el origen del cocoliche, no se puede hablar de consciencia lingüística ni de deseo de inventar un nuevo idioma, al contrario el lunfardo se originó conscientemente, con intención por parte de sus hablantes de no hacerse entender de los demás.

#### 4.6.2 *Música*

La máxima expresión del lunfardo se ha generado en el ámbito musical, puntualmente en las letras del típico baile argentino, al punto de ser considerado el idioma del tango. De hecho, ha sido sobre todo a través de este que los lunfardismos han logrado divulgarse y de alguna forma hallar aceptación en la sociedad rioplatense. Hasta en la actualidad, varios escritores optan por el lunfardo porque lo consideran más expresivo, a pesar de su estructura a veces agramatical y más allá de su difundida fama de 'lenguaje de la delincuencia'. Gobello lo ha definido como "un vocabulario que enriquece no sólo el español hablado en Buenos Aires sino también la literatura, la poesía, las letras de tangos";<sup>97</sup> Teruggi afirma que "quien define el lunfardo sólo como habla de los ladrones comete un error porque los lunfardismos no faltan en la boca de nadie, y por ello no podemos considerar el pueblo argentino como un pueblo de ladrones".<sup>98</sup> De la misma manera, no es posible sopesar el tango, enriquecido por voces lunfardas, negativamente ni como una forma expresiva chabacana. A pesar de que el origen del tango sea poco clara, es cierto que tiene influencias de varias culturas, tanto como el lunfardo, y el uno debe mucho al otro, además de haber tenido la misma trayectoria en cuanto a la popularidad, que ha sido definitivamente clave en la aceptación que ha ido adquiriendo este último. Como hemos dicho ya, la condición y las expectativas de la mayoría de los inmigrantes

---

<sup>97</sup> Gobello, *Para qué sirve el lunfardo* (Buenos Aires: Academia porteña del lunfardo, Editorial Peña Lillo, 1967), 89.

<sup>98</sup> Teruggi, *Panorama del lunfardo*, (Buenos Aires: 1974), 12.

eran miserables y el tango representó un desahogo para sus preocupaciones, sus desaventuras y, en general, para sus atribulados panoramas. De ahí surge la característica fundamental del tango, consistente en temas que suelen volver a la tristeza, a la desgracia, al deseo sexual, entre otros, argumentos que generalmente indisponían a la franja alta de la sociedad porteña, rindiendo casi indispensable recurrir a un lenguaje comprensible solamente para individuos del mismo estrato social, papel muy bien encarnado por el lunfardo. Ahora bien, si se quiere pasar al análisis de algunos ejemplos, la gama de escogencia es obviamente muy amplia: optamos por un extracto de la canción *Mano a mano*, rindiendo homenaje al que ha sido el principal fautor de la fama del tango, Carlos Gardel (*Mano a mano* fue escrita en 1923 con José Razzano, cantante y compositor uruguayo), una verdadera leyenda, que apeló en sus letras con notable asiduidad a los lunfardismos:

*[...] Se dio el juego de **remanye** cuando vos, pobre **percanta**,  
gambeteabas la pobreza en la casa de pensión:  
hoy sos toda una **bacana**, la vida te ríe y canta,  
los **morlacos** del **otario** los tirás a la **marchanta**  
como juega el gato **maula** con el misero ratón.  
Hoy tenés el **mate** lleno de infelices ilusiones  
te **engrupieron** los **otarios**, las amigas, el **gavión**  
la **milonga** entre magnates con sus locas tentaciones  
donde triunfan y claudican **milongueras** pterensiones  
se te ha entrado muy adentro en el pobre corazón. [...]*

Todas las voces subrayadas son lunfardas y a seguir mostraremos cada una de las definiciones dadas en el *Nuevo diccionario lunfardo* de Gobello, con indicaciones de las páginas de referencia:

**remanye**: forma reforzada de *manyar*, palabra lunfarda con múltiples significados, procedentes del italiano *mangiare* (comer) y de la locución *mangiare la foglia* (entender el motivo de una cosa), que significa acto y efecto de calar, de conocer



las cualidades e intenciones de alguien, (página 166);

**percanta:** mujer, considerada desde el punto de vista amoroso. Probablemente del castellano *percal*<sup>99</sup>: tela de algodón, muy empleada en la indumentaria femenina, (199);

**bacana:** femenino de *bacán*, palabra lunfarda que significa concubinario || dueño de una mujer || hombre que mantiene a una mujer || individuo adinerado o que aparenta serlo || muy rico, lujoso. Del genovés *baccan*: el jefe del lugar. Al femenino, tiene todas las acepciones correspondientes al masculino (inclusive la del 'concubina'), (27);

**morlacos:** plural de *morlaco*, americanismo de origen incierto que significa peso (unidad monetaria), (174);

**otario:** del lenguaje delictivo, significa cándido, tonto, elegido para hacerlo víctima de una estafa || tonto. Alude a la otaria, género de focas que simboliza al tonto, (187);

**marchanta:** del lenguaje popular, significa arrebatina, acción de recoger apresuradamente una cosa cuando son varios los que pretenden apoderarse de ella. Corrupción del argentinismo *manchancha*: acción de lanzar monedas u objetos a la arrebatina, por cruce con *marchante*: parroquiano de una tienda, (166);

**maula:** del lenguaje general, significa cobarde. Del castellano *maula*: hombre engañoso, (168);

**mate:** del lenguaje general, significa calabaza donde se prepara y se sirve la infusión de yerba || infusión (particularmente la de yerba) preparada y servida en el mate || cabeza. Del quechua *máte*: calabaza vacía y seca empleada como vasija, (168);

**engrupieron:** ver *Grupo*, (103): palabra lunfarda que significa ladrón que, en la estafa, seduce al incauto; gancho, en la jerga ladronil española. *Engrupir*: engañar, (133);

---

<sup>99</sup> A su vez del francés *percale*, y este del persa *pargâlê* 'trapo', en *Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española*.  
<http://dle.rae.es/?id=SWtASme>

***gavión***: del lenguaje popular, significa burlador, libertino que seduce a las mujeres || galán, el que galantea a las mujeres. Del portugués *gravião*: gavián, (128);

***milonga***: del lenguaje general, significa payada pueblera || lugar donde se desarrolla la payada pueblera || baile ejecutado al son de la música empleada en la payada pueblera || lugar donde se baila || fiesta en que se reúnen varias personas y se baila || embrollo, enredo || palabrerío vano || extensivamente, tango. Del afronegrismo *milonga*: palabras, (171);

***milongueras***: plural de *milonguera*, bailarina contratada en lugares de diversión nocturna (este término dio, por regresión, *milonga* y su afectivo *milonguita*: mujer de la vida airada), (171).





## CONCLUSIONES

En este trabajo hemos analizado el movimiento migratorio hacia Argentina de finales del siglo XIX, es decir la primera ola masiva, que marcó indeleblemente el país sudamericano, con una mirada especial al contingente procedente de Italia. Esto nos sirvió para reconstruir el contexto, después de haber introducido una breve historia de la literatura local a partir de la misma época, sobre el cual ha sido posible centrarnos en un estudio profundizado y analítico del cocoliche, aquel “lenguaje de transición, un ejemplo de la imperfecta adquisición de una segunda lengua por los inmigrantes italianos en Argentina”.<sup>100</sup>

Con el presente trabajo hemos señalado como los italianismos, a través del cocoliche (a pesar de que su uso literario fue desapareciendo de la mano con el género grotesco), entraron y permanecieron de manera preponderante en todos los dominios de la variante lingüística del español rioplatense (lexical, morfosintáctico y fonético), volviéndose patrimonio cultural nacional. Aunque este fruto de la mezcla de lenguas y culturas no se hable y no se oiga más desde hace mucho tiempo (el desvanecimiento del cocoliche también se debe a que los hijos de los inmigrantes aprendieron el español en la escuela y se fueron asimilando a la sociedad argentina), su relevancia permanece digna de ser considerada con referencia al habla de Buenos Aires y alrededores, también por haber contribuido al desarrollo, casi paralelo, del lunfardo, que incluso en la actualidad, es utilizado en el habla popular y en la televisión, sin volver a recalcar que es el idioma del tango.

Hemos examinado, sobre la base de ejemplos en la gran mayoría procedentes de obras del teatro popular, las interferencias entre los sistemas filológicos del español, del italiano y sus dialectos, en todos los planes de la estructura lingüística, con el objetivo de poder por lo menos en parte entender cómo, dónde y por qué se produjeron.

---

<sup>100</sup> María Teresa Sanhueza-Carvajal, *Continuidad, transformación y cambio: El grotesco criollo de Armando Discépolo* (Buenos Aires: Editorial Nueva Generación, 2004), 203.

A propósito, merece ser subrayado que la *Academia Argentina de Letras* haya incorporado en el *Diccionario del habla de los Argentinos*, prácticamente todos los italianismos que se encuentran en el *Diccionario del habla de Buenos Aires*, de Gobello y Oliveri, reconociendo así oficialmente muchos de estos, procedentes del habla popular. Además, el idioma italiano, a partir de la época migratoria, siempre ha mantenido una relevante consideración: su enseñanza ha sido obligatoria (como lengua extranjera) en los colegios argentinos en el periodo 1900-1915, cediendo el rol sucesivamente al francés y al inglés, hasta llegar a la actualidad, donde sigue siendo estudiado por muchos descendientes de los inmigrantes, o en los varios colegios italianos o en los centros lingüístico y/o culturales, tales como la *Società Dante Alighieri* y el *Istituto Italiano di Cultura*. Esta prioridad otorgada al estudio del proceso de la formación de estas mezclas a costa del resultado, o sea haber hecho énfasis en las causas que originaron estos amalgamas lingüísticos y en qué manera se dieron, es debida esencialmente a la ya fecunda producción de estudios dedicados a los vocablos, tanto del cocoliche como del lunfardo, que pueden hasta contar con varios diccionarios ampliamente exhaustivos.

Para concluir, un pequeño pero inestimable aporte lo hemos encontrado en la entrevista, que se añade en apéndice, a un descendiente de inmigrantes italianos, donde en pocas líneas logra glosar la esencia de lo que significa ser ítalo-argentino.



Università  
Ca' Foscari  
Venezia

## APÉNDICE

### Entrevista a un descendiente de inmigrantes de habla cocoliche

Buenos Aires, 23 de marzo de 2016

**Nombre:** Juan Pablo **Apellido:** Sapia

**Edad:** 43 **Profesión:** Licenciado en Sistemas

#### 1) ¿Qué definición darías de la palabra “cocoliche”?

Es esa rara mezcla de italiano en sus distintos dialectos con el castellano y con el lunfardo, que hablaban los inmigrantes italianos en Argentina.

#### 2) ¿Cuándo llegaron a Argentina tus ascendientes?

Por parte de mi padre, mi abuelo Francesco (Chicho / Ciccio) Sapia llegó en el '48. Luego, en el '49, llegaron mi abuela Achirópita Grazziano y mi padre Gianni Sapia (partieron de Italia el 06/07/49).

Por parte de mi madre, no conozco el año exacto cuando llegó mi primer antepasado italiano de apellido Grassi, pero sospecho que fue mi tatarabuelo (dado que tanto mi abuelo como mi bisabuelo eran argentinos), por lo que seguramente fue durante la primera ola inmigratoria a fines del siglo XIX.

#### 3) ¿En cuál región o ciudad vivían en Italia?

Los Sapia / Grazziano eran de Rossano, Provincia di Cosenza, Calabria.

No sé dónde vivían los Grassi.

**4) ¿Cuántos años tenían al llegar?**

Ciccio tenía 27 años, cuando llegó en el '48.

Achiropita tenía 26, cuando llegó en el '49.

Gianni tenía 1 año, cuando llegó en el '49.

**5) ¿En que trabajaban o cuál fue el primer empleo que consiguieron?**

Ciccio era zapatero de profesión, pero el primer empleo que consiguió fue en la fábrica textil “Grafa”. Luego comenzó a trabajar como personal de mantenimiento y jardinería en el Hipódromo de Palermo y al mismo tiempo abrió un negocio de compostura de calzado en su casa.

**6) ¿Cuál era su nivel de escolaridad?**

Ciccio era completamente analfabeto, ni siquiera había comenzado la escuela primaria.

En cuando a Achiropita, no estoy seguro, pero es posible que tampoco haya asistido nunca a una escuela. De todas formas, a Ciccio le enseñaron a leer y escribir sus compañeros de la fábrica “Grafa” y cuando yo era un niño recuerdo que escribía perfectamente y también leía el diario.

**7) ¿Qué puedes decir sobre el sentido de pertenencia y de identidad?**

Puedo decir que es tan fuerte en mí que el sólo hecho de pensarlo y tener que escribir esta respuesta me genera un nudo en la garganta y me hace humedecer los ojos.

Cuando viajo por el mundo, me presento siempre como Argentino e Italiano, no sólo por poseer la doble ciudadanía (que es simplemente un papel) sino porque realmente me siento en gran parte italiano, algo que también veo reflejado en mis hijos.



**8) Si pudiste hablar con ellos, ¿qué recuerdas del italiano en que ellos se expresaban?**

Recuerdo muy pocas palabras. Recuerdo que mi abuela Achiropita sí se expresaba en un cocoliche muy cerrado y por momentos inentendible, dado que era ama de casa y no tenía mucho contacto social más que con los vecinos, la gran mayoría también inmigrantes italianos. En cambio a mi abuelo Ciccio, que tuvo siempre mucho más contacto con argentinos debido a que salía a trabajar, se le comprendía mucho más el castellano que hablaba, si bien siempre mantuvo su acento italiano y a veces mezclaba algunas palabras. Recuerdo claramente que nunca logró pronunciar mi nombre correctamente en castellano. No decía Pablo sino Paolo pero acentuándolo en la A, algo más similar a Paulo o Páolo.

**9) ¿Te acuerdas de algunas palabras en italiano que solían decir?**

Capisce?  
Senza nervi  
Mangia che te fa bene  
Porca miseria  
Va' fa'n culo  
Eccole qua  
Che ti la voglio dire  
Dolce far niente

**10) ¿Recuerdas si usaban palabras inventadas, originadas por la mezcla entre español e italiano o cualquier dialecto?**

No recuerdo ninguna en particular en este momento.

**11) ¿Tenían preferencias a la hora de establecer relaciones con otras personas?**

Como mencioné previamente, dado que mi abuela era ama de casa no hablaba un buen castellano, sino un cocoliche muy cerrado, por lo que prefería el contacto con sus vecinos también italianos. De todas formas, con algunos de otras regiones de Italia a veces no podían comprenderse por hablar dialectos completamente distintos.

**12) ¿Con quién se relacionaban principalmente?**

Mi abuela, principalmente con vecinos y con sus familias políticas (por ejemplo, la familia del marido de su hija, mi tía, que también era italiana). Mi abuelo en cambio se relacionaba con todo el mundo.

**13) ¿Era visible algún sentimiento parecido a la nostalgia de su tierra natal?**

Mi abuelo Ciccio siempre recordaba su tierra y a la familia que había dejado allá, y solía llorar con mucha tristeza cada vez que contaba alguna historia y los recordaba.

**14) ¿Regresaron alguna vez a Italia?**

Mi abuelo Ciccio regresó dos veces. La primera vez luego de enviudar a fines de los años '80, aprovechando la pensión que cobraba de Italia por haber participado en la 2° Guerra Mundial. La segunda vez, con su nueva mujer con la que se había casado, también italiana, en los '90.

**15) ¿Crees que para ellos fue importante intentar de transmitir idioma y/o cultura italianos a sus hijos y nietos?**

Creo que sí, aunque cuando era pequeño no me daba cuenta de la importancia que eso tenía para ellos como para mí. Lamentablemente, me di cuenta siendo mayor y cuando ambos ya habían fallecido, por lo que



ahora intento adoptar más la cultura y el idioma como no lo aproveché en su momento cuando todavía los tenía conmigo.

**16) ¿Mantuvieron contactos con familiares en Italia? Si la respuesta es sí, ¿a través de cuál medio?**

Hasta mediados de los años '80, por carta (correo tradicional). Luego, por teléfono. Dado que mi abuelo Ciccio falleció en el año 1997, no llegó a conocer y poder utilizar nuevos medios como el email, los mensajes de texto, el chat, Skype o Whatsapp.

**17) ¿Cómo te sientes respecto a tus orígenes? (Indiferente-Orgullosa-Avergonzada-Otro)**

Muy orgulloso de ser ítalo-argentino.

Sólo una pequeña anécdota para ilustrar esto. Hoy 01/05/2016 estoy terminando de responder a esta entrevista desde San Diego, California, donde fui invitado a participar en una conferencia. El hotel donde estoy alojado se encuentra en el barrio "Little Italy", y hoy por la mañana aproveché para sentarme a tomar un desayuno en un tradicional *ristorante* italiano, por supuesto atendido por verdaderos italianos viviendo en San Diego. Y desde el momento en que entré y comencé a hablar con ellos y a escuchar la música italiana que estaban pasando, me sentí "como en casa" y muy emocionado.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AA. VV. ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A., 2010.

AA. VV. MINISTERIO DEL INTERIOR ARGENTINO. *Dirección Nacional de Población y Migraciones, Estadística del movimiento migratorio*. Buenos Aires: eds. 1882-1889-1914.

AA. VV. *Migraciones. Revista de la dirección nacional de población y migración de la República Argentina*. Buenos Aires: Germano Artes Gráficas, 1991.

AA. VV. *Vidas de grandes argentinos*. Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati, 1960.

AMADO, ALONSO. *Castellano, Español, idioma nacional*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1943.

ANNECCHIARICO, SABATINO ALFONSO. *Cocoliche e lunfardo: l'italiano degli argentini. Storia e lessico di una migrazione linguistica*. Milano-Udine: Mimesis Edizioni, 2012.

BERENGUER CARISOMO, ARTURO. *Historia de la Literatura Argentina y Americana*. Buenos Aires: Lasserre Editores, 1962.

BORGES, JORGE LUIS. *El idioma de los argentinos*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

BOUREL, CESAR. *El guardia número 13*. Buenos Aires: Revista teatral La Escena, 1924.





Università  
Ca' Foscari  
Venezia

CAMPRA, ROSALBA. *América Latina: la identidad y la máscara. Con entrevistas a Borges, Bosch, Carpentier, Cortázar, Galeano, Sábato, Scorza, Viñas y Walsh*. México D.F.: Siglo veintiuno editores, 1987.

CANCELLIER, ANTONELLA. *Lenguas en contacto: italiano y español en el Río de la Plata*. Padova: Unipress, 1996.

———. *Italiano e spagnolo a contatto nel Río de la Plata. I fenomeni del “cocoliche” e del “lunfardo”*, en Associazione Ispanisti Italiani, *Atti del Convegno di Roma, 16-18 settembre 1999. II. Italiano e spagnolo a contatto*. Padova: Unipress, 2001.

CARRICABURO, NORMA BEATRIZ. *El español de Buenos Aires y la inmigración aluvional*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1999.

CARUSO, JUAN ANDRÉS, and ALBERTO, VACAREZZA. *Una vez en un boliche*. Buenos Aires: Revista teatral La Escena, 1928.

CASTRO, AMÉRICO. *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. Madrid: Taurus Editorial, 1961.

CULASSO, PRIMO, and SILVIO, VIBERTI. *Rastlèife: Vocabolàri d'Àrba, Bña, Langa e Roé*. Alba: Antares Edizioni, 2003.

DE AMICIS, EDMONDO. *Sull'Oceano*. Milano: Garzanti Editore, 2009.

DE ROSA, RAFAEL JOSÉ, and ARMANDO, DISCÉPOLO. *Msutafá. Obras Escogidas*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1969.

DEVOTO, FERNANDO. *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000.

———. *Migraciones iberoamericanas. Reflexiones sobre economía política y sociedad*. España: Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 2003.

———. *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2008.

DISCÉPOLO, ARMANDO, *Giácomo; Babilonia; Cremona*. Buenos Aires: Editorial Talía, 1970.

———. *Mateo; La tristeza*. Buenos Aires: Cántaro Editores, 2003.

DOBLAS, RAÚL, and ALBERTO, WEISBACH. *Noiatri zeneixi semmo cosci...* Buenos Aires: Editorial La Escena, 1924.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, DEMETRIO. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

FERGUSON, CHARLES. *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. Ciudad de México: Universidad de México D.F., 1974.

FERNÁNDEZ, CARLOS. *Las verdades relativas: La historia nacional y su música popular urbana*. Tomo I. Siglo XIX. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2012.

FISHMAN, JOSHUA. *Sociología del lenguaje*. Madrid: Editorial Cátedra, 1988.

FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. *La asimilación lingüística de los inmigrantes*. Bahía Blanca: Universidad Nacional Del Sur, Departamento de Ciencias Sociales, 1979.

GARABEDIAN, MARCELO H., SANDRA M. SZIR and MIRANDA LIDA. *Prensa argentina: siglo XIX. Imágenes, textos y contextos*. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2009.

GOBELLO, JOSÉ. *Para qué sirve el lunfardo*. Buenos Aires: Academia porteña del lunfardo, Editorial Peña Lillo, 1967.



Università  
Ca' Foscari  
Venezia

———, and MARCELO HÉCTOR OLIVERI. *Diccionario del habla de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Carpe Noctem, 2006.

———. *Nuevo diccionario lunfardo*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2008.

HOLLOWAY, THOMAS. *Inmigrants on the Land. Coffee and Society in São Paulo*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980.

LIPSKI, JOHN. *El español de América*. Madrid: Editorial Catédra, 2005.

NOVIÓN, ALBERTO. *¡Facha tosta!* Buenos Aires: La Escena Revista Teatral, 1927.

PELLETTIERI, OSVALDO. *Armando Discépolo: Obra dramática. Teatro – Vol. II*. Buenos Aires: Eudeba / Editorial Galerna, 1990.

PODESTÁ, JOSÉ JUAN. *Medio siglo de farándula: memorias*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 2003.

PUJOL, SERGIO. *Las canciones del inmigrante: Buenos Aires, espectáculo musical y proceso inmigratorio: de 1914 a nuestros días*. Buenos Aires: Editorial Almagesto, 1989.

SANHUEZA-CARVAJAL, MARÍA TERESA. *Continuidad, transformación y cambio: El grotesco criollo de Armando Discépolo*. Buenos Aires: Editorial Nueva Generación, 2004.

SEIBEL, BEATRIZ. *Antología de obras de teatro argentino. Desde sus orígenes a la actualidad: obras del siglo XX – 1ª década*. Buenos Aires: Instituto nacional del teatro, 2010.

TERUGGI, MARIO. *Panorama del lunfardo*. Buenos Aires: Ediciones Cabargón, 1974.

TRAVERSA, JULIO CÉSAR. *Gaitano Cantalamessa*. Buenos Aires: Bambalinas Revista Teatral, 1928.

———. *A' festa de Sant'Angela*. Buenos Aires: Bambalinas Revista Teatral, 1933.

VIÑAS, DAVID. *Armando Discépolo: Grotresco, inmigración y fracaso, Obras escogidas*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1969.

WEINREICH, URIEL. *Languages in contact*. New York: Linguistic Circle of New York, 1953.



Università  
Ca' Foscari  
Venezia

## SITIOGRAFÍA

Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). Madrid, España.  
Academias/academicos.

<http://www.asale.org/academicos/norma-carricaburo>.

Biografías y Vidas. La encyclopedia biográfica en línea.

<http://www.biografiasyvidas.com>.

Centro Altretalia, Globus et Locus: portale di studi sulle migrazioni italiane,  
Torino, Italia.

<http://www.altretalia.it/static/>.

Globse. The multilingual online dictionary. Lombard/Italian.

<https://it.globse.com/lmo/it/pelandron>.

Grand Dissionari Piemontèis. Piemontèis. Vocabolario piemontese-italiano-  
piemontese.

[http://www.piemonteis.com/piemontese-italiano.php?PAROLA=plandron&Submit=Trova](http://www.piemonteis.com/piemontese-italiano.php?PAROLA=plandron&Submit=Trova;);

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazso”,  
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA). Buenos Aires, República  
Argentina.

<http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0101.pdf>.

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (ILLA). Centro de Ciencias  
Humanas y Sociales, CSIC. Madrid, España.

<http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es>.

Ministerio de Educación y Deportes. Presidencia de la Nación. Educ.ar S.E.  
Archivo Histórico. Buenos Aires, República Argentina.

<<http://www.archivohistorico.educ.ar/>>.

Ministerio de Educación y Deportes. Presidencia de la Nación. Efemérides  
Culturales Argentinas. Buenos Aires, República Argentina.

<<http://www.me.gov.ar/efeme/>>.

Parole di Genova. Grande Dizionario della Lingua Genovese. Zeneize-Italiano.

<<http://www.paroledigenova.net/ze/index.php?title=Pelandron>>.

Real Academia Española. Diccionario de la lengua Española. Madrid, España.

<<http://dle.rae.es/?w=diccionario>>.

Stanford University. Stanford, California, USA.

<<http://web.stanford.edu/class/polisci243c/readings/v0002113.pdf>>.

The Pennsylvania State University. Pennsylvania, USA. PennState. Bio  
sketch/CV.

<<http://www.personal.psu.edu/jml34/mybio.htm>>.

Treccani. La cultura italiana. Enciclopedia/Vocabolario. Roma, Italia.

<<http://www.treccani.it/>>.

Wikipedia. The Free Encyclopedia. Wikimedia Foundation. St. Petersburg,  
Florida, USA.

<[https://en.wikipedia.org/wiki/Main\\_Page](https://en.wikipedia.org/wiki/Main_Page)>.